

VICENTE M. ROSSELLO VERGER

LA BANCA Y SU TRASCENDENCIA URBANA EN LA CIUDAD DE VALENCIA*

INTRODUCCIÓN

Valencia y sus fuentes de riqueza.—La fama de Valencia, basada en un lugar común de contenido agrícola, tiene un fundamento económico más amplio que el «vergel paradisíaco», fabricado en un medio difícil con un asiduo y largo trabajo de siglos. El artesano —menos veces industrial, por individualista—¹ y el comerciante de todo porte han contribuido a elevar el nivel de la renta y han conferido a la ciudad una capitalidad —aparte la espiritual y cultural— indiscutible en el terreno de los números.

Valencia es una ciudad bancaria, «plaza bancable» en la jerga bursátil, por excelencia a causa de su considerable movimiento dinerario, materia prima del crédito, que procede de su producción agrícola e industrial, de su respetable exportación, del gran tráfico de sus puertos, estaciones y carreteras. Antes de 1936 Valencia ocupaba el primer lugar de España por su producción agrícola y exportación, y el segundo o tercero por sus industrias, estando «situada en primer término por su

* Agradecemos aquí la incomparable ayuda que nos ha proporcionado el Sr. D. J. Reig, vicepresidente del Consejo de Administración del Banco de Valencia, cuyos servicios de información gentilmente movilizó; ha sido igualmente estimable la recopilación de datos procurada por D. J. Viñals, director de la Caja de Ahorros de Valencia, y las respectivas respuestas a los cuestionarios de los directores de los Bancos de Aragón, Banco Central, Banco Hispano Americano, Banco Popular Español y Banco de Vizcaya. Al mismo tiempo mostramos nuestro reconocimiento a D. Manuel Fernández, asesor del Banco Español de Crédito, y a D. Juan Maíques, director del Banco Zaragozano, por su documentación y orientación personales, y al Sindicato Provincial de Banca y Bolsa, por los informes sobre los empleados bancarios.

El presente artículo constituye el trabajo científico de firma escrito expresamente por el autor para la oposición a Cátedras de Geografía, publicado después de los seis meses de su presentación, de acuerdo con la O. M. de 8 de octubre de 1954.

¹ BELLVER MUSTIELES, JOSÉ, *Esbozo de la futura economía valenciana*. Valencia, 1933, página 15.

capacidad comercial y movimiento bancario»². El puerto era el primero en lo concerniente a la exportación y el segundo comercial. La exportación de naranjas moviliza ahora anualmente unos 30.000 millones, considerable cifra de la que los bancos no son ajenos. La renta anual de la región que centraliza Valencia no puede ser inferior a los 110.000 millones de pesetas.

La función de la Banca.—El movimiento bancario contribuye poderosamente a la expansión comercial y agrícola, a la financiación de los negocios, al desarrollo de las empresas, mejoras urbanas y agrarias, al mejor éxito de las suscripciones públicas, a la mayor seguridad de las operaciones en el interior y sobre el extranjero, al ahorro e incremento del capital.

Los «establecimientos que concentran y regulan las operaciones de crédito» se dividen en dos grandes categorías: los *bancos comerciales*, que conceden crédito con cargo a fondos propios o a fondos que han tomado en préstamo o han creado³ y los *bancos de ahorro*, los cuales actúan únicamente como intermediarios y no como creadores de dinero. «Crear dinero» bancario es abrir cuentas disponibles por cheque; los depósitos a la vista son *dinero*. Los depósitos a plazo no llegan a ser dinero, pero se acercan mucho; la diferencia principal consiste en que se pagan intereses sobre ellos, no sobre los anteriores, pero la distinción en la práctica, lo mismo que entre los «bancos» y «cajas de ahorro» no siempre es clara.

El crédito es la transferencia temporal del poder adquisitivo a cambio de la promesa de reembolsar el capital con más intereses. Los instrumentos del crédito son las letras u obligaciones⁴. «La transferencia de capital de unas manos a otras naturalmente se hace a unas manos generalmente más capacitadas para dedicar el capital a la producción con mayor eficacia» (STUART MILL).

Intermediarios entre los capitales que buscan colocación y el trabajo que busca capitalés, los bancos compensan la oferta y la demanda, haciendo reproductivas hasta las pequeñas sumas disponibles; anticipan el pago de deudas de firma conocida; disminuyen las oscilaciones del interés del dinero. Los mismos bancos, a su vez, solicitan y reciben, como deudores, capitales a crédito que entregan —como acreedores directos— a otras personas; favorecen la circulación y cambio de la moneda; regulan sus operaciones de contabilidad y pago, evitando el trasiego de la misma.

La condición de *banca mixta* de las instituciones españolas es, al fin y al cabo, una consecuencia del subdesarrollo, debido en parte al contrapeso de las cosechas inseguras, al atraso industrial y a las tres últimas guerras civiles. La ausencia en España de una alta burguesía y de una clase media poderosa hizo necesaria —si excluimos la colonización extranjera— la movilización de fondos confiados a la banca de depósito y comercial, e. d., optar por una combinación de la banca comercial y la banca de negocios, en las que la cartera de valores industriales siempre ha sido muy importante (743 millones en 1924, 2.736 en 1960)⁵. Pese a una litera-

² *Historia del Banco de Valencia*, p. 4.

³ HAIM, GEORGE N., *Economía del dinero y de la Banca*. Barcelona, 1959, p. 200.

⁴ *Ob. cit.*, p. 401.

⁵ VILLALONGA VILLALBA, IGNACIO, *La Banca española en lo que va de siglo*, Madrid, 1961, pp. 13-15.

tura muy en boga que habla de oligarquías y monopolios —130 personas controlan 745 empresas con 106.328 millones de capital, VELARDE—⁶, no se ve muy clara la fórmula que pueda sustituir *por ahora* estos fuertes «grupos de presión», de función eminentemente industrializadora.

Los bancos valencianos son poco potentes para financiar operaciones industriales por su estricta cuenta, ya que el banco evita siempre una participación tan masiva que lleve consigo el riesgo de inmovilización. En el decurso de este trabajo veremos, no obstante, algunas realizaciones, no siempre a cargo de entidades genuinamente valencianas, sino también de los cinco grandes del complejo español: Banco Español de Crédito, Banco de Bilbao, Banco Hispano Americano, Banco Central y Banco de Vizcaya, que se cuentan también entre los que más operan en Valencia.

Una última consideración se refiere a la efectividad de las entidades bancarias en su actuación comercial, a su agilidad y ayuda al cliente. Bien que algunas hayan especializado sus servicios, existe una fuerte convicción popular sobre la lentitud e ineficacia de algunos bancos, y, aunque se niegue rotundamente por los dirigentes, se habla de una demora real para incrementar los fondos, que se daría especialmente en el abono del contravalor de las divisas, y de una excesiva precaución en la concesión de créditos.

La actividad cultural o benéfica de los establecimientos bancarios apenas sale del círculo de sus empleados o se concreta en donativos y subvenciones, entre las que es destacable el sostenimiento del Instituto Valenciano de Economía. La Caja de Ahorros, por imperativos estatutarios, tiene un campo más amplio en este terreno.

La industria valenciana y la banca.—En la segunda mitad del siglo XVIII Valencia era la región más industrial de España, con 12.900 obradores y más de 30.000 obreros⁷; de las cuatro industrias fundamentales, curtido, seda, mueble y cerámica⁸, tres han mantenido un relativo auge, cuando las de otras regiones españolas han ido desarrollándose y superando las del antiguo reino. La razón definitiva ha sido la dificultad de financiación; desde hace un siglo los capitales, en gran parte nacidos de la agricultura, no ven otra inversión que la agrícola, la propiedad rústica, sobre todo en regadío.

El papel supletorio de los bancos no puede ser completo. Los bancos comerciales conceden sólo créditos a corto plazo (1962), pero la industria los precisa a largo plazo y necesita no sólo crédito, sino también capital. La media de diez obreros por empresa⁹ que detenta la industria valenciana exige, sin lugar a dudas, planificación y ampliación, en las cuales han intervenido realmente los bancos; no obstante, el

⁶ «Las Ciencias» (1962), núm. 2, pp. 166-167.

⁷ BELLVER MUSTIELES, ob. cit.

⁸ *Cuatro industrias valencianas de abolengo*. Valencia, 1953. ROSSELLÓ VERGER, VICENTE M., *Manises, ciudad de la cerámica*, «Saitabi», t. XI (1961), pp. 145-190. Podría añadirse la papelera, industria tradicional que ha evolucionado hacia especialidades muy distintas de las antiguas, pero que supone el tercer grupo de España.

⁹ INSTITUTO DE ECONOMÍA VALENCIANA, *Problemas generales de la industria valenciana*. «Revista de Economía Aplicada», 1951.

conocimiento exacto de tales inversiones tropieza con su carácter irregular e incluso no legalizado a que anteriormente se ha aludido y que está en vías de solución.

Entre otras empresas industriales de cierto volumen destacamos algunas más conocidas. «Materiales y Construcciones» está respaldada por el Banco Central, el de Santander y secundariamente por el Banco de Valencia, el cual ocupa una posición privilegiada al poder regular su participación potestativamente de acuerdo con sus reservas. Posición idéntica es la del Banco de Valencia en relación a la «Unión Naval de Levante». «Altos Hornos de Sagunto» cae bajo la influencia casi exclusiva del Banco de Vizcaya, y la «Hidroeléctrica» (antes Volta) en la de B-nesto. Los «Tranvías Eléctricos de Valencia» (con explotación de la red urbana, trolebuses y autobuses) tiene cierta relación con el grupo Villalonga. Su posible municipalización tropieza con agudo problema de capital del orden de por lo menos 150 millones.

«Fesa» y «Agruna», empresas especializadas en industrialización y exportación de la naranja, tienen fuertes nexos con el Banco Exterior y Banco de Valencia. En el momento actual (1963) se está ultimando la instalación de una modernísima factoría (80 millones de inversión) dedicada a la fabricación de envases para la conserva, en cuya financiación intervienen cuatro bancos nacionales. La construcción de inmuebles, uno de los más activos sectores que moviliza también considerables capitales, recurre más que a la banca comercial a los créditos especiales del Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, Banco Español Hipotecario e Instituto Nacional de la Vivienda. Con todo, la Banca actúa por su cuenta financiando empresas como la Inmobiliaria Valenciana (Banco de Valencia, 50 millones) o la Inmobiliaria Vasco Levantina (Banco de Vizcaya).

Mientras la solución legal o administrativa no estaba dada, y no habiéndose formado más que teóricamente «sociedades de cartera», las empresas o compañías beneficiadas emitían obligaciones en compensación de los préstamos bancarios que teóricamente son a noventa días. Las inversiones agrarias no han sido necesarias, al actuar vivazmente el sector privado. En todo caso las ayudas se reducen a créditos personales.

El comercio exterior, el turismo y la banca.—El mayor contingente dinerario movilizado por la banca comercial está relacionado con la exportación: créditos a los exportadores para adquirir la mercancía —naranjas, arroz, cebollas— antes o después de la cosecha y abono del contravalor en divisas. Casi todos los bancos intervienen en tales operaciones, sea en sus centrales, sea en sus agencias rurales, pero los Bancos de Valencia, Exterior y Sociéte Générale de Banque tienen una parte destacada.

El movimiento de cambio y negocio de divisas, controlado por el Instituto de Moneda Extranjera, ha experimentado gran auge desde la liberalización incipiente. Antes se reducía a la simple aportación y demanda turística a través de agencias o directamente en los bancos. Ahora es cada día más interesante la especialización en compra y venta de divisas, pues el mercado se ha expandido considerablemente al desaparecer ciertas cortapisas legales y al notarse y preverse un futuro, cercano

y rápido incremento de la corriente turística. En este aspecto la situación urbana del banco o sus agencias es de importancia decisiva.

No es despreciable el volumen de operaciones de cambio ocasionado por la remesa de divisas de los obreros valencianos residentes en el extranjero, uno de los tres capítulos más fuertes de la balanza nacional.

La sociedad y la Banca.—Hoy, a diferencia de lo que ocurría a principios de siglo, no existen marcadas preferencias de tipo político o personal en la clientela de los bancos, fuera de los bancos regionales para los naturales de sus respectivas titulaciones (Banco de Aragón, Bilbao, Vizcaya, Zaragoza...). El mejor criterio está constituido por las facilidades, la rapidez y la comodidad del cliente. Individualmente cuenta, eso sí, la relación social del director, quien, para acreditarse ante sus superiores, hace la posible labor de captación ampliando sus actividades; de ahí la importancia que en su elección tiene, además de la capacidad, el don de gentes.

Aparte la trascendencia social del empleo bancario, que estudiaremos en otro lugar, la relación humana se hace desde y a través de los consejos de administración. Algunos bancos nacionales, no valencianos, tienen sus consejos locales que se procura sean lo más variados posible, eligiéndose personas que destaquen en lo social por sus intereses agrícolas, comerciales o industriales; se convertirán en enlaces para atraer nuevos clientes. Mayor interés cabe a los consejos de administración de los bancos autóctonos. La Caja de Ahorros ha visto desfilar por el suyo multitud de personajes locales de toda índole, desde títulos nobiliarios a literatos, pero siempre concediendo particular beligerancia a los terratenientes. El Banco de Valencia cuenta entre sus consejeros a industriales, exactamente la mitad de ellos, un tercio de profesionales liberales, que a su vez pueden ser propietarios urbanos o agrarios, y el resto de sillones se distribuye por igual entre comerciantes y exportadores. Del grupo de fundadores —industriales y financieros estrictos— el sector más emprendedor se desplazó a Madrid en busca de más amplios horizontes.

LA ACTUACIÓN BANCARIA ANTES DE 1846

Una de las instituciones bancarias más antiguas de Europa fue la *Taula de Canvis de la Ciutat de València*, cuyas operaciones ocupan largos periodos entre 1408 y 1719, y de cuya exactitud y puntualidad permanece un rastro proverbial. Para evitar los perjuicios de las quiebras de los cambistas, la morosidad y la usura de los prestamistas, los jurados interesaron del rey Martín la institución de un organismo semejante al que funcionaba en Barcelona desde 1401; lo exigía el creciente movimiento comercial y burocrático de la ciudad, beneficiada por las últimas fases del gran tráfico mediterráneo.

La *Taula* custodiaba los fondos de la Ciudad, los depósitos oficiales —que obligatoriamente tenían que pasar por ella— y el dinero de los mercaderes o particulares que lo desearan. Todos los derechos, rentas y bienes actuales o venideros de la Ciudad quedaban afectos a las atenciones de la *Taula* y a las responsabilidades por el dinero y joyas —siempre a disposición de sus dueños— depositadas en sus arcas. Se subvencionó la instauración con 10.000 florines aragoneses y se ads-

cribieron a las arcas los censos de la Ciudad. Las operaciones se practicaron desde un principio en la Lonja. (lám. I, fig. 1), fino monumento que personalizaba en el recinto urbano la prestancia de la mercadería.

Esta actuación inicial de la *Taula de Canvis* no fue duradera¹⁰ a causa de las circunstancias político-económicas del fin del reinado, no llegándose a la reapertura hasta un siglo después, en 1519, con la denominación de *Nova Taula*. Este período, el más interesante de sus operaciones, se extendió hasta 1649. El servicio de cambios monetarios, debido a las disposiciones unificadoras de Fernando el Católico, perdió importancia, pero continuaron los depósitos oficiales y aumentaron los particulares, entre los que se admitían alhajas. El *caixer de menut* venía a ser el pagador-cobrador, tenía una pequeña arca, custodiada en su propia casa, y la trasladaba diariamente a la Lonja, mientras la *caixa de gros* estaba depositada en la Catedral (lámina I, fig. 2). La institución había pasado a ser un banco de depósitos para corporaciones y particulares, donde se concentraban todos los pagos y cobros de la Ciudad¹¹.

El auge de la *Taula* en el siglo XVI permitió que se utilizaran a menudo los depósitos para financiar las endémicas importaciones de trigo; a veces, para poder pagar, hubo necesidad de «emitir» censos sobre los bienes de la Ciudad...¹² Se prohibió que tuviesen cuenta en la institución bancaria los que tenían abierta casa de banca (1556), especificándose tres banqueros y dos bancos incursos en la exclusión que pretendía salir al paso a inmovilizaciones masivas de numerario. En 1563 fueron destituidos los cajeros por haber tenido participación en una banca particular.

La industria y comercio de la seda deparó nueva actividad a la *Taula* a principios del XVII, pero la crisis económica de la expulsión de los moriscos exigió verdaderos equilibrios de los arbitristas para mejorar la hacienda, comprometida por los censos. Desde 1649 actúa la *Taula novíssima*, que suma a los anteriores los depósitos judiciales e inicia una congelación de los créditos contra la Ciudad, caminando al mismo tiempo hacia una gradual extinción. Algunas tentativas de convertirse en banca comercial —por ejemplo, el negociar con los albaranes— son radicalmente suprimidas por las autoridades¹³.

La supresión de los fueros de Valencia implicaba, pronto o tarde, la desaparición del organismo tradicional, el cual, a partir de 1719, da paso a una Depositaria general de muy modesto alcance.

LOS BANCOS DE VALENCIA ENTRE 1842 Y 1936

El siglo XIX.— El movimiento económico fomentado por la Sociedad de Amigos del País desde finales del siglo XVIII empezó a proporcionar resultados tangibles en el segundo cuarto del XIX. El arroz aumentaba sus extensiones, el cacahuete invadía

¹⁰ *Historia del Banco de Valencia*, dirigida por Raimundo Requena, Valencia, 1945, pp. 15-20.

¹¹ CARRERES ZACARÉS, SALVADOR, *La Taula de Cambis de Valencia*. Valencia, 1957 página 24.

¹² Ob. cit., p. 33.

¹³ *Ibidem*, p. 69.

los campos, se hablaba de silvicultura, mientras el año 1835 aparecía en La Plana el primer cultivo masivo de naranjos. Es oportuno seguir la marcha de esta especialidad frutícola, la cual acabará siendo el eje de la economía valenciana.

En diciembre de 1839 cuatro socios de la Económica de Amigos del País, encabezados por D. Joaquín Marco Polo, presentaron una proposición para el establecimiento de una Caja de Ahorro, y unos meses después suscribieron un detenido informe aconsejando el establecimiento simultáneo de un banco de socorro o monte de piedad. Vencidas las dificultades con la intervención del conde de Ripalda, en 17 de julio de 1842 quedó constituida la caja-banco, que englobaba una caja de ahorros y un monte de piedad, los cuales funcionaban en el local de la Sociedad Económica de Amigos del País (calle de Eixarcs, 7). Este fue el primer intento moderno conocido de institución de crédito, la cual parece se desvió más bien hacia su matiz asistencial. En los primeros años fue lenta su marcha, aunque próspera, saliendo sus operaciones con beneficios que ascendieron a 10.244 reales en el año 1845 y 16.494 en 1846.¹⁴

El 5 de agosto del mismo año José Campo Pérez —después marqués de Campo— fundó la Sociedad de Fomento, que en 1858 tomaría el nombre de Sociedad Valenciana de Crédito y Fomento¹⁵ en la que actuó como director, con la presidencia de Santiago García y los señores Trénor, Enríquez, Veus, Paulino y Llano, como administradores, habiendo establecido servicios de cuentas corrientes, depósitos, descuento, préstamos y caja. Los principales negocios del banco fueron la suscripción de acciones para constituir la Sociedad Ferrocarril de Almansa a Valencia y Tarragona¹⁶, un crédito en cuenta corriente a Sociedad Vinícola en España y adquisición de terrenos para solares, operaciones con valores hipotecarios del aludido ferrocarril, conducción de aguas potables a la ciudad, etc. Su objeto social se cifraba ya en «cooperar a la realización de grandes empresas industriales que están naciendo»; emitir obligaciones y constituir un fondo de reserva en valores y metálico para obtener renta permanente.

He aquí, como nota curiosa, el balance de 1862:

ACTIVO

Acciones.	34.000.000'—
Valores en cartera	47.344.380'13
Corresponsales.	1.142.933'16
Cuentas en plaza	11.856.535'69
Inmuebles	341.897'—
Varios.	1.556.879'11
Caja	10.101.508'53

Rs. vn. 106.344.133'62

¹⁴ SETTIER, JOSÉ MARÍA, *Guía del viajero en Valencia*. Valencia, 1866, p. 288.

¹⁵ FUSTER, JOAN, *Nosaltres, els valencians*. Barcelona, 1962, p. 88.

¹⁶ A la sazón la construcción de ferrocarriles era el sector más potente del desarrollo económico europeo. SARDÁ, JUAN, *La política monetaria y las fluctuaciones de la economía española en el siglo XIX*. Madrid, s. a., p. 141.

PASIVO

Capital	50.000.000'—
Cuentas corrientes	14.831.810'67
Depósitos	14.948.623'96
Intereses de acciones.	960.076'80
Fondos de reserva	302.712'53
Varios	23.172.512'60
Ganancias y pérdidas	2.128.397'06

Rs. vn. 106.334.133'62

Durante el ejercicio de 1865 su capital era de 12'5 millones de pesetas, de las que tenía hechas efectivas 5.250.000.

En junio de 1880 esta Sociedad, que tanta importancia tuvo en sus primeros años, había decaído notablemente como todas las entidades similares, por lo que verificó su liquidación de una manera muy ventajosa para sus accionistas, quienes, sumamente satisfechos, felicitaron al marqués de Campo por su gestión¹⁷.

Los indicios de actividad en todo el ámbito económico y especialmente en el bancario se van acumulando. Si en 1848 se plantaban los primeros mandarinos, en 1849 ya se exportaron 9.000 Tm. de naranjas. Por los años 1830 se habían instalado las primeras máquinas de vapor¹⁸, que invitaban a soñar en un desarrollo industrial.

Por Real Decreto de 11-II-1851 la antigua Caja de Ahorros y Monte de Piedad, constituida en el seno de la Sociedad de Amigos del País, fue entregada a la Sociedad Mercantil de Fomento, de José Campo, cuyos estatutos de Caja-Banco fueron aprobados para recibir y hacer productivos los ahorros, abonando un interés del 4 % y prestando al 6 % sobre alhajas, otros efectos y frutos de fácil salida. Unida su suerte a la de la Sociedad de Fomento, siguió funcionando la Caja de Ahorros durante varios años, hasta que la desconcertada gestión de aquella entidad causó la ruina de muchos y con ello la de la Caja. Los imponentes de la Caja-Banco perdieron en gran mayoría sus saldos, pero el crédito no quedaría desatendido para siempre, ya que en 30 de junio de 1880 la Caja de Ahorros, recién creada, recibió de los liquidadores de aquella sociedad la suma de 38.377'88 Rs. pertenecientes a 67 imponentes que se habían presentado a cancelar sus libretas, guardando en depósito el importe de los demás créditos a disposición de sus titulares o herederos.

Por aquellas fechas germinaba la banca privada española. Unos pocos bancos de tipo nacional (Bilbao, 1857, Urquijo) y una banca regional más desarrollada (Banco de Barcelona, Hispano-Colonial —1876—, Pastor, Santander, Albacete, Cartagena, etc.) que en Valencia tuvo como representantes a la Sociedad de Crédito Valenciano, instalada en 3-VII-1858, con un capital de 6 millones y 3'75 millones realizados¹⁹ y al Crédito Mercantil de Valencia. Sabemos que la primera pidió en

¹⁷ Datos entresacados del *Diario Mercantil Valenciano* por el servicio de información del Banco de Valencia.

¹⁸ FUSTER, JOAN, *El País Valenciano*. Barcelona, 1962, p. 106.

¹⁹ SETTIER, I. C.

19-XII-1865 su tercer dividendo pasivo y que a fines del mismo año tenía un capital de 24.000.000 (pasivo) y acciones por valor de 15.213.200 (activo), figurando además en el pasivo acreedores diversos por 22.556.924²⁰. A principios de 1866 la junta de gobierno acordó dar por caducadas las acciones que no pagaran el dividendo pasivo y proceder a la venta de 72 acciones en pública subasta.

Es probable que el Crédito Mercantil de Valencia, fundado en 1-IV-1864, en plena época de euforia crediticia, le intentara suplantar en el negocio. Disponía en 1866 de 6 millones de pesetas como capital, de los que 1'5 millones estaban realizados. Casi en la misma fecha (30-III-1864) se había fundado la Caja Mercantil de Valencia con 7'5 y 1'9 millones de pesetas respectivamente. El Banco de España había establecido su delegación en 18-VI-1858²¹, dos años después de su reorganización con tal nombre, por no existir en Valencia ningún banco emisor. SETTIER, en su *Guía*, añade: «Hay además muchas sucursales de sociedades establecidas en Madrid y gran número de cajas de préstamos. (No las nombro porque hay muchas que carecen de los requisitos legales.)»

La inexperiencia de los banqueros y la poca madurez de los comerciantes acabarían por poner en manos de agentes extranjeros las operaciones, cada día más considerables, de exportación. En 1860 se enviaban 6.000 cajas de naranjas a París y poco después las ventas se extendían a la Gran Bretaña y resto de Europa occidental, en competencia con Sicilia. Por otra parte, las banderías políticas que encontraron campo especialmente abonado en la Valencia de la segunda mitad del XIX impidieron la seguridad en los negocios y un progreso económico deseable.

En 1872, M. Lanuza, F. Formosa, J. Reig, J. Llopis y M. Herrando, socios de la Económica de Amigos del País, suscitaron el restablecimiento de la Caja de Ahorros bajo el patronato de dicha sociedad y con independencia de otras entidades. La propuesta no llegó a realizarse. El honor de convertir en hecho espléndido el viejo proyecto correspondió a Juan Navarro Reverter, respaldado por otros distinguidos próceres, el marqués de Campo y Cirilo Amorós. El largo escrito que estos socios de la benemérita entidad de Amigos del País redactaron, proponiendo la creación de un Monte de Piedad y Caja de Ahorros, data de 20 de marzo de 1877. Inmediatamente se procedió a la redacción de los estatutos, los cuales fueron aprobados por Real Orden de 31 de agosto²².

Para allegar los recursos que integrarían al capital social se emitieron acciones de 1.000 reales cada una, quedando más de 100 suscritas el primer día. José Campo se ofreció para adquirir la totalidad de las emitidas, y al ampliar indefinidamente el número se llegó a cubrir 848. El 12 de mayo de 1878 se inauguró la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, dirigida por un consejo de administración de treinta vocales, de los que elegirían siete para la Junta de Gobierno.

Al principio se hacían operaciones un solo día de la semana, pero pronto tuvo que ampliarse el servicio, dada la afluencia de público. En el primer ejercicio se efec-

²⁰ *Mercantil Valenciano*, de 20-I-1866.

²¹ SETTIER, l. c.

²² Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, *Memorial de la Institución en su 75 aniversario*, 1878-1953.

tuaron 1.000 empeños de ropas por valor de 15.340'25 y 692 alhajas por 59.693 pesetas y se abrieron 449 libretas, con un saldo de 65.020'05. Las operaciones consistían en recibir imposiciones en cuenta corriente al interés del 4 % desde un real a 20.000 en libretas y de mayores cantidades a plazo fijo, admitiéndose también depósitos en efectivo o en alhajas. Las operaciones propias del Montepío consistían en préstamos al 6 % sobre ropas, alhajas, frutos y fincas rústicas y al 5 % a corto plazo, sobre valores de segura realización cuando lo permitieran las disponibilidades. En 1883 el movimiento había aumentado considerablemente, prestándose 7.160.147 reales de vellón sobre ropa, alhajas, valores públicos y fincas, en un total de 28.597 operaciones, las cuales, sumadas a las renovaciones, llegaron a más de 35.000, con casi ocho millones de reales (2 millones de pesetas) invertidos.

Hasta 1882 la institución había sufrido pérdidas en todos los ejercicios, pero en este año, con el auge del ahorro, se consiguió un beneficio de 11.057'83 pesetas, amortizándose en el siguiente los déficits anteriores. A partir de entonces, con el número de imponentes (2.684. en 1883), iría aumentando el capital y las reservas sin interrupción. En 1889 se abrió la primera sucursal en la calle de Calabazas. A principios de 1891 se habían alcanzado los 10.000 imponentes, y al año siguiente los 10 millones de capital, para doblarse las dos cifras a finales de siglo.

El mismo espíritu de iniciativa que había despertado en un sector de carácter humanitario la anterior institución, determinó, una vez más, la aventura bancaria con dos nuevas sociedades en 1881: el Banco Provincial de Valencia y el Banco Regional Valenciano. Había llegado también aquí el especial prurito de crear sociedades de crédito que agitaba a Cataluña. El Provincial se estableció con un capital de 45.000 acciones de 2.000 rs.; abierta la suscripción pública por 3.000 de estos títulos, fueron tan solicitados en Valencia y en Barcelona que el pedido llegó a un millón y medio de acciones. El último día del mismo año se constituyó el Banco Regional Valenciano, con 125.000 acciones de 2.000 rs.²³, y el cometido, tan patriótico como ruinoso, de poner a Valencia en comunicación ferroviaria con castellanos y aragoneses, sin subvención alguna del Gobierno. Para ello fundó, en julio de 1882, la Sociedad de los Ferrocarriles de Cuenca a Valencia y Teruel, a la cual cedió la concesión de la línea, otorgada anteriormente al señor Ortega del Río.

Las acciones de este banco fueron muy solicitadas en la época de su constitución, aunque perdieron pronto valor, cuando la crisis bursátil depreció todos los valores, de manera que en 1883 se hacían malos augurios respecto a su porvenir. Vino a complicar la situación la Banque Parisienne, sociedad financiera que había adelantado fuertes sumas a la entidad constructora, por lo que se hizo dueña de la línea. Cuando en 1886 el Banco Regional anunció, para proseguir aquella empresa superior a sus recursos, una emisión de 16.000 obligaciones, tropezó con la oposición cerrada de la Banque Parisienne. Quedó el Regional en tan mala situación que a duras penas pudo continuar las obras²⁴.

²³ SOLDEVILA, FERRAN, *Un segle de vida catalana*. Barcelona, 1961, p. 825.

²⁴ ALOY, JOSÉ MARÍA, «Provincia de Valencia», en la *Geografía General del Reino de Valencia*, de F. Carreras Candi, t. II. Barcelona, s. a., p. 104.

Por las mismas fechas se constituía la Cie. de Tramways et Chemins de Fer de Valence²⁵, cuya vinculación financiera —exterior desde luego— no hemos podido esclarecer.

El Código de Comercio de 1885 no contribuyó a la expansión de las «compañías de crédito», pero la liquidación de las guerras coloniales, a finales de siglo, si perjudicó la economía española inmediatamente y desde un punto de vista global, benefició en particular la Banca por la repatriación de capitales de Cuba y Filipinas. Por otra parte, la plena libertad comercial facilitó las exportaciones, en las que el vino y las frutas no tuvieron poca parte, siempre en menor proporción que la actual. La economía agrícola, en especial los regadíos, experimentaban considerable incremento. El 1898 se había superado en Valencia la producción de 30 millones de arrobas de naranjas; en el último año del siglo se exportaron ya 300.000 Tm.²⁶

Desde 1900 a 1936.—Los inicios del siglo actual coinciden con una euforia económica y crediticia, debida a la repatriación de capitales coloniales, que se traduce en la fundación de los principales bancos que hoy subsisten: Banco Hispano Americano en 1900, el de Vizcaya en 1901 y el Español de Crédito en 1902. En aquella época abrieron en Valencia sucursales el Crédit Lyonnais —excelente escuela de funcionarios— y, algo más tarde, el Banco Comercial Español y el Banco Español del Río de la Plata relacionado el primero con la exportación de agríos y el tercero con el viejo comercio ultramarino. Las casas extranjeras Francisco Laurens y Lombard Frères eran anteriores a 1900 y se dedicaban a la industrialización y exportación de productos del país; una regular movilización de divisas les indujo a establecer pequeños bancos. Era un momento de prestigio de la banca personal, representada en Valencia por las casas de comercio Aznar y Roglá, Juan Bautista Carles, Trénor, Sancho, Rubio, Borrell, Carbonell Hnos., Galiana, González, Mompó, Requena e Hijos, etcétera,²⁷ las cuales habían nacido al calor de la confianza de los propietarios y agricultores clientes de los respectivos comercios²⁸. La fortuna de la banca personal no duró mucho y cedió el campo a los grandes bancos que fueron estableciéndose en Valencia, el Union Bank, entre otros.

El optimismo y movimiento dinerario local indujo a la fundación del Banco de Valencia el 20 de marzo de 1900, con un capital de diez millones de pesetas, dividido en veinte mil acciones, de las que sólo la mitad se pusieron en circulación. El iniciador, principal accionista y presidente del consejo de Administración durante la primera etapa fue José Tartiere, prestigioso hombre de negocios asturiano que había fundado diversas entidades del mismo tipo en el Norte. Con capital predominantemente forastero desarrolló al principio cierta actividad, pero su movimiento decayó poco a poco por la ausencia de sus principales capitalistas, cuyas actividades pasaron a otros sectores de la economía o incluso a diversas entidades bancarias.

Las Exposiciones Regional de 1909 y Nacional de 1910 constituyeron una cam-

²⁵ SARDÁ, *La política monetaria*, p. 268.

²⁶ FUSTER, *ob. cit.*, p. 146.

²⁷ II Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, *Guía de Valencia*. Valencia, 1909, p. XXXIII.

²⁸ *Historia del Banco de Valencia*, p. 23.

panada para despertar afanes comerciales y progresivos. Una encomiable actuación del Ateneo Mercantil, presidido por D. Tomás Trénor, pudo —beneficiándose de una auténtica tregua política²⁹— movilizar las fuerzas vivas de toda tendencia. 466 industrias de la Ciudad participaron en la muestra entre un total de 600 expositores. Coincidiendo con las exposiciones se celebró una asamblea de Cámaras de Comercio y un Congreso Agrario Nacional. Los otros actos, serios o festivos, que a cincuenta años de distancia tenemos que contemplar con indulgencia —tracas y patriotismo de vía estrecha, con glorificación de un poeta en *lemosín*³⁰— no desmerecen el impacto que la celebración supuso para la economía valenciana. De otra manera tendríamos que hablar del dudoso gusto arquitectónico entonces canonizado, aunque la trascendencia urbanística fuera beneficiosa.

Por aquellos años se constituye en Villareal la Federación Naranjera, exponente de la importancia que va tomando la producción y exportación de cítricos. El cambio de espíritu ha afectado igualmente a la industria, que se renueva, entre otros factores, ante la demanda de tejidos, verbigracia, el espectacular desarrollo de Onteniente³¹ y el sector papelero.

La guerra del 1914-18 dio impulso considerable a la economía y consecuentemente al sector bancario; entre el 14 y el 20 el Banco de España multiplicó por 35 sus reservas oro que procedían, al fin y al cabo, de las exportaciones de productos industriales, singularmente tejidos; mientras, aumentaba el ahorro nacional, alejado por falta de hábito de la bolsa, y la peseta alcanzaba la máxima cotización conocida. La agricultura valenciana se beneficiaba de la introducción masiva de abonos y maquinaria, pero la misma guerra había paralizado la exportación; ni siquiera se podía salir a los países neutrales por falta de barcos. En el año 1918 se llegaron a dar 1.000 naranjas por ¡5 pesetas! Por lo vil del precio, aunque se exportase poco, los especuladores hacían negocios fabulosos y el productor prosperaba mucho menos³². En 1916 empezaba a funcionar una empresa de construcción naval que alcanzaría gran categoría: la Unión Naval de Levante³³.

Al final de la primera Guerra Mundial, además del Banco de Valencia, tenía establecimiento en la Ciudad el Banco Hispano Americano —fundado en 1915—, el Español del Río de la Plata, el Crédit Lyonnais y un Banco Comercial Español, domiciliado en Valencia y constituido con un capital de cinco millones³⁴. El Banco Anglo Sudamericano abrió sus delegaciones en España a raíz de la primera Guerra Mundial, empezando por Barcelona y llegando a Valencia en 1919. Sus particulares

²⁹ TRÉNOR PALAVICINO, TOMÁS, *Memorias de las exposiciones Regional Valenciana de 1909 y Nacional de 1910*. Valencia, 1912, p. 3.

³⁰ Ob. cit., p. 146.

³¹ MIQUEL, JAIME, Y TORRÓ, ANTONIO, *Estudio del desarrollo industrial de Onteniente a través de lo que va de siglo*. (Conferencia Económica del País Valenciano, 1934.) Mecanografiado.

³² GIMENO CERVERA, ENRIQUE, *El problema naranjero*. Valencia, 1926.

³³ CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE VALENCIA, *Síntesis de la Economía Valenciana*. Valencia, 1953.

³⁴ RIU Y PERIQUET, DANIEL, *Anuario financiero y de sociedades anónimas de España*. Madrid, 1918.

nexos y absorciones de negocios bancarios sudamericanos fueron de gran interés en España y para Valencia la inicial financiación en gran escala de las exportaciones de agrrios. No tardaría en seguirle en el mismo plan de actuación la Société Générale de Banque. El Anglo sería absorbido en 1932 por un consorcio británico encabezado por el Banco de Inglaterra, para dar lugar en 1936 al actual Banco de Londres y América del Sur Limitado, ya centenario, una de las más fuertes entidades británicas³⁵.

La exportación de naranja alcanzó en la campaña de 1920 el volumen de dos millones y medio de Qm., con un valor global de 77 millones de pesetas³⁶, pero sobrevino una crisis comercial, superada pronto por la estabilidad de la Dictadura. En lo que se refiere estrictamente a los bancos debe destacarse el paso por el Ministerio de Hacienda de Cambó, el cual, en los pocos meses de su desempeño, promulgó la ley de Ordenación Bancaria, básica en la organización crediticia hasta nuestros días. Establecía nuevas bases monetarias y reorganizaba el Banco de España, intentando convertirlo, no sólo en instituto emisor, sino en un verdadero banco central, al que se otorgaba la dirección monetaria del país; creaba igualmente el Consejo Superior Bancario y la Comisaría de la Banca Privada, a cuya adscripción se obligaría más tarde a todos los bancos o banqueros³⁷. El arancel de 1922, otra de las grandes obras de Cambó, ha subsistido, a través de los regímenes más dispares, durante cuarenta años.

Un hito importante en la geoeconomía valenciana, bien que la aportación capitalista fuera exterior, fue la instalación en 1922 de Altos Hornos de Vizcaya en Puerto de Sagunto, con la que coincide la inauguración de la subcentral en Valencia del Banco de Vizcaya. La producción típicamente regional, los cítricos, experimentan una plétora: el año 1923 se exportan cuatro millones de Qm., y en 1925, 7 millones. Sin embargo, las heladas de 1926 y 1927 dejaron al 90 % de exportadores arruinados; el aviso no cayó en saco roto y a partir de entonces los comerciantes trabajaron exclusivamente con efectivo anticipado por los corredores extranjeros. Creció desafortunadamente el número de los intermediarios, mientras la crisis proseguía entre cosecheros, confeccionadores y «materialistas»³⁸.

El Banco Central, fundado en 1919, que había absorbido todas las sucursales del Español del Río de la Plata, antes muy difundido, se estableció en Valencia el 8 de noviembre de 1926, al calor de la coyuntura crediticia naranjera. El 9 de octubre del año siguiente le seguía el Popular de Previsores del Porvenir. Pero por su carácter estrictamente regional hay que seguir con más detalle la marcha del Banco de Valencia. Había sido creado, como hemos dicho, por un castellano y un norteño, que habían constituido entidades similares para atraer el ahorro y capital local con el señuelo del nombre. Si en Cartagena, por ejemplo, encontraron buen filón, la opinión valenciana no simpatizó. Languidecía el Banco en su estrecho local de la calle de la

³⁵ Breve historial del Banco de Londres y América del Sur Ltdo. Poligrafiado, pp. 9-11.

³⁶ REIG RODRÍGUEZ, JOAQUIM, *Concepte doctrinal del valencianisme*.

³⁷ VILLALONGA, *La Banca española...*, p. 7. La Ley incluía en la zona de Barcelona al Banco de Valencia, Bosch y Codolar, Trénor y Cía.

³⁸ BELLVER, *Esbozo...*, p. 163.

Paz, cuando un grupo de prestigiosos valencianos «compraron el rótulo»³⁹ y aportaron considerable efectivo. Los Villalonga, Noguera, Galindo, Boluda, Casanova, Navarro a principios de 1927 adquirieron todas las acciones en circulación y ampliaron el capital a cincuenta millones: se pretendía colocar al de Valencia en el primer lugar de las instituciones bancarias regionales de España.

La primera memoria de esta nueva etapa del Banco insistía en la defensa de la economía regional; «ese oro debe quedarse aquí, en nuestros campos, en nuestros talleres, en nuestras fábricas... incurrimos en responsabilidad si lo dejamos marchar», lo que había ocurrido hasta entonces. Se justificaba el balance por el contrapeso de la adquisición de las acciones que anuló los primeros beneficios; esto no obstante, a pesar del déficit anterior y la crisis naranjera debida a la helada de 1926 y a las dificultades de salida del arroz, en sólo seis meses de actuación casi se duplicó el movimiento general de cuentas. La cartera de valores, máxima garantía de la solidez de un banco, ascendía a más de cinco millones y medio; una de las orientaciones del Banco puede deducirse de los casi cuatro millones que supuso el movimiento de cuentas de moneda extranjera durante el primer ejercicio. Se pusieron 10.000 acciones más en circulación, sumando 20.000 en manos de 236 accionistas, entre los que destacaban el grupo Casanova con 3.640, el Villalonga, con 1.024, e individualmente, el presidente Noguera, con 750⁴⁰.

El año 1928 fue ya de más firmes esperanzas, basadas en una intensificación de las operaciones y en la extensión de los servicios. Se buscó una especial dedicación a los negocios de obras públicas, que antes no podían emprender los contratistas valencianos por falta de respaldo; el Banco de Valencia contribuyó también a las operaciones financieras de la Transmediterránea. Mientras se montaban numerosas agencias y sucursales fuera de la ciudad, se adquirió un inmueble para la mejor instalación de las oficinas centrales. Los beneficios de este año se acercaron al millón; el movimiento de cuentas corrientes en moneda extranjera había sido de nueve millones⁴¹.

El siguiente ejercicio es de sólidas realidades; el banco ha entrado por su propio esfuerzo en los círculos financieros más importantes de la nación; los grandes negocios están a disposición del ahorro local⁴²; la progresión es rápida: en un año se duplica el movimiento y el saldo, pese a la creciente competencia. Se montan veinticinco nuevas sucursales y se adquieren la mayoría de acciones del Banco de Castellón. El Banco entra a formar parte del Sindicato Emisor de España, del Banco Exterior de España, cuya delegación ostenta, y del Sindicato que detentaba los negocios eléctricos de la región (cuatro compañías en Castellón, 125 millones). Las 40.000 acciones están distribuidas entre 268 accionistas antes de que se aumente el capital hasta 50 millones.

La crisis de 1930 no afectó más que tardíamente a Valencia, excepción hecha de

³⁹ BELLVER, *Esbozo...*, p. 279.

⁴⁰ *Memoria que presenta el Consejo de Administración del Banco de Valencia a la Junta General de Accionistas convocada para el 29-III-1928.*

⁴¹ *Memoria que presenta el Consejo... del Banco de Valencia...*, 21-II-1929.

⁴² BELLVER, *ob. cit.*, p. 280.

lo bursátil, con lo que disminuyó la apelación al crédito a largo plazo. Pese al ambiente desfavorable, el banco siguió su marcha ascendente, consolidando su posición en Luz y Fuerza de Levante (Lute) y en la Sociedad Valenciana de Mejoras Urbanas; aumentó el número de agencias foráneas y el número de accionistas hasta 389, con 41.000 acciones que devengaron un 5%. 1931 se inicia con una política de austeridad determinada por la situación política-económica, pese a la cual aumenta en 700 millones el movimiento general de cuentas, se abren más agencias y el tráfico dinerario en cuentas de moneda extranjera totaliza 48'3 millones⁴³.

Superando las barreras regionales, el de Valencia se hace en 1932 con el control del Banco Internacional de Industria y Comercio, cubriendo así una serie de plazas del centro y sur de la península. Las condiciones económicas se mantienen desfavorables, pero el Banco asciende: 3.813 millones de movimiento general y un beneficio neto de 1'6 millones, sin incluir al Banco de Castellón⁴⁴. Las circunstancias continúan en el curso siguiente: la industria está casi paralizada, hay gran retraimiento en el negocio y fallan las apelaciones al crédito; ruina de parte de la producción naranjera y acumulación de los stocks de arroz. Por encima de todo, los resultados son brillantes, alcanzándose en la Cámara de Compensación el primer puesto, después del Banco de España, con una cantidad global de 272 millones. En 1934 llegan los efectos de la crisis internacional y de la nacional, y aunque se siga en el primer puesto de la compensación entre la banca privada (354 millones) desciende la cifra del balance general y apenas sube el movimiento general. El beneficio neto es de 1'8 millones⁴⁵.

La política del último bienio de la República insinuó mayor confianza en los negocios, y el bloque rentista sale de su retraimiento. Tal situación permite un ligero avance a los bancos, entre los que el de Valencia conserva su primera posición (395 millones en la cámara); el beneficio pasa los 2'4 millones para distribuir entre 461 accionistas, con 41.000 títulos. Es interesante para la comparación destacar los principales tenedores: familia Noguera, 2.770; familia Villalonga, 2.738; Hernández Lázaro, 1.610; Mompó Pla, 1.411; familia Casanova, 1.108; Civera Martínez, 932, etcétera⁴⁶.

La nómina bancaria de 1929 era la siguiente: Anglo South American Ltd., Bilbao, Central, Crédit Lyonnais, Caja de Previsión y Ahorro del Reino de Valencia, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Español de Crédito, de España, Español del Río de la Plata, Hispano Americano, Popular, Sociétés Générale de Banque, de Valencia, Vitalicio de España y de Vizcaya⁴⁷.

El rasgo fundamental de la evolución económica en Valencia en los años 1930 son los progresos en el regadío, cuya valoración, exceptuando el naranjal, se cifraba en tal fecha en 157 millones⁴⁸. La exportación de cítricos de la campaña 1930-31 fue

⁴³ Memoria... del Banco de Valencia..., 26-III-1932.

⁴⁴ *Ibidem*, 25-III-1933.

⁴⁵ *Ibidem*, 3-III-1934 y 23-II-1935.

⁴⁶ *Ibidem*, 22-II-1936.

⁴⁷ GALIANA, JOSÉ E., *Guía del turista en Valencia*. Valencia, 1929, p. 80.

⁴⁸ BÉLLVER, ob. cit., p. 16.

de 12 millones de Qm.⁴⁹; en la siguiente salían, entre tráfico marítimo y terrestre, 900.500 Tm., que ascendían en 1932-33 a 914.320 Tm., con lo que se quedó un 20 % de la cosecha en los árboles por falta de comprador. Entre 1931 y 1935 la demanda francesa fue extraordinaria, con contingentes de más de 200.000 Tm. anuales.

En 1933 se origina una crisis que en definitiva es un problema de aranceles y tratados. El mercado nacional sólo consume el 20 % de la producción. Parte de la cosecha afectada por la helada fue enviada con un criterio absurdo al extranjero. Desde entonces las heladas se generalizan por la sencilla razón de que se generaliza el cultivo. Coincide la depresión mundial, la Conferencia de Ottawa y el proteccionismo a las naranjas surafricanas por parte de la Commonwealth⁵⁰. Sólo se olvida el individualismo en tiempo de vacas flacas, y en 1934 la Federación Naranjera llega a englobar más de 40 sindicatos o cooperativas. La campaña de 1935-36 proporciona una producción de 909.830 Tm. y una exportación de 700.300. Hemos dado particular detalle a la evolución del cultivo citrícola por su desbordante preponderancia en la economía dineraria, pero no es despreciable la trascendencia de otros productos agrícolas. Antes de 1936 se cosechaban anualmente unas 208.000 Tm. anuales de arroz, con un valor de 70 millones y unas 100.000 Tm. de patata.

De los 384 millones que se recibieron por la exportación de 1932, 110 millones revertieron a los agricultores, es decir, que dos terceras partes constituyen la ganancia de los exportadores, descontando siempre los materiales de embalaje, portes, etcétera⁵¹. En la campaña 1935-36 la caja de naranjas que se pagaba de 18 a 20 pesetas se vendía a 10 ó 12 chelines⁵².

Los bancos se beneficiaron de la gran actividad dineraria y exportadora, acudiendo en tropel a captarla. El 30-IX-1930 el Banco Español de Crédito sustituyó en sus actividades al Banco Comercial Español⁵³. Al advenimiento de la República se estableció el *statu quo* bancario que ha venido imperando hasta hoy, en el sentido de que no se podían establecer nuevas sucursales donde hubiera otras, mientras no se rebasara la proporción de 15.000 habitantes por banco y en todo caso se precisaba autorización del Ministerio, previo informe del Consejo Superior Bancario, habida cuenta de la importancia de la plaza y proximidad de otras sucursales; en caso de solicitudes coincidentes se apelaba a un coeficiente de recursos y número de establecimientos. La medida se mantuvo durante treinta años y ha contribuido de manera decisiva al saneamiento de la banca española al forzar la absorción e impedir las aventuras crediticias, pero impidiendo al mismo tiempo la especialización. Desde 1931 funcionó en Valencia la Cámara de Compensación Bancaria, índice del crecimiento local de esta actividad.

⁴⁹ REIG, *Concepte...*

⁵⁰ FEDERACIÓN NARANJERA, *Memoria de la campaña 1932-33*.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Memoria... del Banco de Valencia...*, 16-III-1945

⁵³ Información de D. Manuel Fernández, asesor jurídico de Banesto. La absorción era un hecho desde 1927, en el que el Español de Crédito poseía ya la mayoría de acciones (MARCO-GARDOQUI, JOSÉ, *Anuario financiero*. Año XXIX. Bilbao, 1945, p. 249.)

Si en 1932 alcanzó la crisis mundial a España, apenas afecta a la Banca, cuyas suspensiones de pagos son muy contadas. El fortalecimiento de la misma posibilita las emisiones de Deuda pública a través de la banca privada, fenómeno que se hizo familiar⁵⁴. Los abundantes recursos bancarios se aplican en esta época a la promoción industrial; no tanto a la agrícola, sector individualista por esencia, como no sea en movilización de cosechas.

Los establecimientos afincados en Valencia en 1933 eran los siguientes: Banco de Ahorro y Construcción, Anglo-South American Bank Ltd., Banco de Aragón, Banco de Bilbao, Banco Central, Crédit Lyonnais, Banco de España, Banco Español de Crédito, Banco Español del Río de la Plata, Banco Exterior de España, Banco Ibérico Hipotecario, Banco Hipotecario de España, Banco Hispano Americano, Banco Hispano de Edificación, Banco Internacional de Industria y Comercio, Banco Popular de Previsores del Porvenir, Sociéte Générale de Banque, Banco de Valencia, Banco Vitalicio de España y Banco de Vizcaya. Descontando las instituciones no rigurosamente crediticias, 17 entidades⁵⁵.

En 1934 las cajas de ahorro de los establecimientos abiertos en Valencia acumulaban un contingente de 370 millones, de los que 105 correspondían al Banco de Valencia y 92 a la Caja de Ahorros⁵⁶. Entre 1935 y 1936 el Central da la pauta en la expansión abriendo las primeras cuatro agencias urbanas, seguido por el de Vizcaya, con una en Ruzafa.

Por su carácter específico se ha dejado a un lado la marcha de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. La marcha ascendente segura de sus saldos de ahorro le hace alcanzar en los dos primeros decenios los mayores beneficios proporcionales (capital/beneficios=499 en 1900, 244 en 1913, 376 en 1918). En 1908, con el respaldo de más de 30.000 imponentes, se abren dos nuevas oficinas suburbanas y otra en 1909. A partir de 1898 los préstamos no exceden la mitad del saldo de ahorro, excepto unos años alrededor del 1908 en que se va a la expansión por el medio que sea. Los beneficios son particularmente notables en los ejercicios de 1930 y 1936. La labor benéfica y social que se venía desarrollando esporádicamente desde el principio cristalizó en 1931 en una obra social propia, uno de cuyos frutos sería la Escuela de Observación y Prevención de Menores. La institución, que en 1928 había demostrado su robustez construyendo el nuevo edificio, «orgullo y ornato de Valencia», a partir de 1931 sufre una serie de vicisitudes ocasionadas la mayor parte por el fuerte carácter conservador y clerical de sus dirigentes. Varios consejos son arbitrariamente destituidos y, aunque la confianza de los imponentes continúe firme, el saldo de 1933 y 1936 se resiente considerablemente, manteniéndose sin embargo el capital en todo el período por encima de los 111 millones⁵⁷.

⁵⁴ VILLALONGA, ob. cit., p. 7.

⁵⁵ *Anuario Industrial y Artístico Rivadeneyra*, 1933-34. Madrid, t. II.

⁵⁶ BELLVER, ob. cit., p. 282.

⁵⁷ CAJA DE AHORROS DE VALENCIA, *Memorial de la Institución...*

LA BANCA DESDE LA GUERRA CIVIL

El periodo de la guerra.— El conflicto representó, sin duda, un colapso para toda actividad económica, pero no fueron precisamente los bancos los más afectados. La coyuntura de la República había enseñado a sus dirigentes a ser apolíticos, cuando no acomodaticios, lo cual no siempre sirvió para detener las incautaciones. Apenas tenemos noticias de los bancos nacionales en Valencia durante el período, pero sí de las entidades locales. Mientras se mantenía la organización bancaria en la Ciudad y Región, sin más contratiempos que la contracción natural por las circunstancias y la incautación final de parte de las cajas fuertes, los consejeros y funcionarios que consiguieron escapar de la zona republicana se reunieron en San Sebastián e instalaron modestamente una representación. El Banco de Valencia en San Sebastián, con fondos facilitados por el Banco Internacional de Industria y Comercio, atendió cumplidamente a los numerosos valencianos que llegaron allí en situación difícil. Los accionistas vieron defendidos sus intereses a una y otra parte del frente; en enero de 1936 se habían puesto en circulación, con desembolso total de su importe, 4.000 acciones y al iniciarse la guerra el total de las circulantes era de 47.511.

El movimiento general de las cuentas fue bajando desde el 1935 hasta llegar a 2.849 millones en 1938, empezando a recuperarse después a causa de la inflación. El beneficio neto de los años críticos apenas pasó de los dos millones⁵⁸, pero al acumularse obligatoriamente a los del 40 y 41 llegó a suponer un 14 %. Los resultados de los ejercicios se vieron, desde luego, afectados por las medidas de desbloqueo, canje de billetes y liquidación de la Caja de Reparaciones.

Muy diferentes fueron las repercusiones de la contienda civil para la Caja de Ahorros, la cual sufrió tanto en el personal como en el capital a causa del significado matiz no grato al gobierno republicano. Se expoliaron la casi totalidad de las alhajas empeñadas y depositadas, cifrándose la pérdida por este concepto en 1.387.870 pesetas. En las cuentas de préstamos y créditos con garantía hipotecaria se ingresaron elevadas sumas, dejando canceladas muchas cuentas. El saldo de 40 millones que arrojaban estas cuentas en julio de 1936 quedó reducido a 15 millones en marzo de 1939; también bajaron los saldos de las cuentas de ahorros, aunque la inflación los hiciera elevar inmediatamente. La cantidad enorme de billetes que afluyeron hizo pequeñas las cajas auxiliares y la caja fuerte. Grandes remesas de ellos fueron ingresados en el Banco de España; las operaciones de bloqueo y desbloqueo fueron también numerosas y complicadas⁵⁹, dando como resultado el beneficio negativo de 337.812 pesetas en 1939-40.

Banco de Valencia y Caja de Ahorros de la postguerra a la actualidad.—El auge del volumen de operaciones ha sido constante desde 1939, superando ya en 1940 el Banco de Valencia los 4'5 millones y al empezar en tal fecha a negociar valores por cuenta propia. Al año siguiente los títulos del Banco se cotizaban en el bolsín local

⁵⁸ Memoria... del Banco de Valencia..., 14-II-1942.

⁵⁹ CAJA DE AHORROS, Memorial de la Institución...

a 200 %, bien que no se quiera sacarlos a la contratación nacional para no desvirtuar su carácter valenciano⁶⁰; siguen las operaciones de desbloqueo del «dinero rojo» y se llega a la absorción del Banco de Castellón⁶¹. El de Valencia adquiere además acciones del Banco Internacional de Industria y Comercio, con el que mantenía estrechas relaciones, y se interesa en los negocios de Saltos del Nansa y Sniace; la mediación en las suscripciones de valores públicos se hace habitual desde entonces⁶².

La inauguración, en 24-VII-1942, de un nuevo «edificio monumental de carácter clásico valenciano que equivaliera en el presente y en el porvenir a nuestra preciosa Lonja» y en el que trabajaron exclusivamente «técnicos y artistas coterráneos», dice claramente el período optimista que empezaba a atravesar el Banco. Su política expansiva se trasluce además en el acuerdo con el Banco Hispano Colonial que acababa de absorber al Comercial de Barcelona y a la Banca Marsans, constituyéndose en una de las entidades más fuertes de Cataluña. Se terminó de suscribir entre accionistas antiguos la mitad de la emisión de 1936; el beneficio neto ascendió a 4'17 millones de pesetas.

Al levantarse en 1943 las prohibiciones se instalan seis agencias urbanas: en el límite de la capital con Tabernes Blanques y Mislata, en el Pueblo Nuevo del Mar, Castellar, Gran Vía Germanías y calle de Cuenca. La política de alianzas, iniciada anteriormente, fructifica en el consorcio apellidado Bancor, integrado por el Central, Hispano Colonial, Banco de Crédito de Zaragoza y de Valencia⁶³. Una restricción de créditos dio lugar en contrapartida a un gran aumento de letras, mientras que se registraba en toda Europa una tendencia alcista de los valores de renta fija, pese a la cual las acciones del Banco de Valencia se sostuvieron. La exportación de agrios de la campaña fue controlada en un 50 % —en su parte crediticia y comercial— por la entidad, con lo que el movimiento general de todas las cuentas subió a 12.786 millones.

En 1944, al contrario, fallan las exportaciones, de lo que se origina una desproporción entre inversiones y depósitos, agudizada por el aumento de solicitudes de crédito y fallo del ahorro agrario. De todos modos se abren 9.000 cuentas nuevas de depósito que suponen 60 millones; el control de la exportación se reduce a una cuarta parte. En el Bancor el Crédito de Zaragoza es sustituido por el Zaragozano, momento en que el potente consorcio sumaba 400 millones de capital autorizado y 226 desembolsado, 56 millones de reservas y 2.830 de cuentas acreedoras. El Banco de Valencia concedió en este ejercicio créditos por valor de 172'5 millones y descontó 242 en papel; su poder creciente se manifiesta en la absorción de la Banca Jordá de Requena⁶⁴. Continúan las inversiones industriales, entre las que destacan Devís, Sociedad Anónima (maquinaria pesada para Renfe y Tranvías), Cofruna (Compa-

⁶⁰ *Historia del Banco de Valencia*, p. 59.

⁶¹ *Discurso del Presidente del Consejo de Administración del Banco de Valencia a la Junta General de Accionistas...*, 14-II-1942.

⁶² *Memoria... del Banco de Valencia...*, 14-II-1942.

⁶³ *Discurso del Presidente... del Banco de Valencia...*, 21-III-1944.

⁶⁴ *Memoria... del Banco de Valencia...*, 16-III-1945.

ña de Navegación destinada al transporte frutero, con 8 unidades), Cervezas El Turia (bebidas y hielo) y la Unión Levantina de Seguros ⁶⁵.

El auge agrícola e industrial de 1945 es respaldado en parte por los 207 millones de créditos concedidos por el Banco, aumentando también considerablemente los descuentos de papel. La participación industrial del Banco se extiende a Dragados y

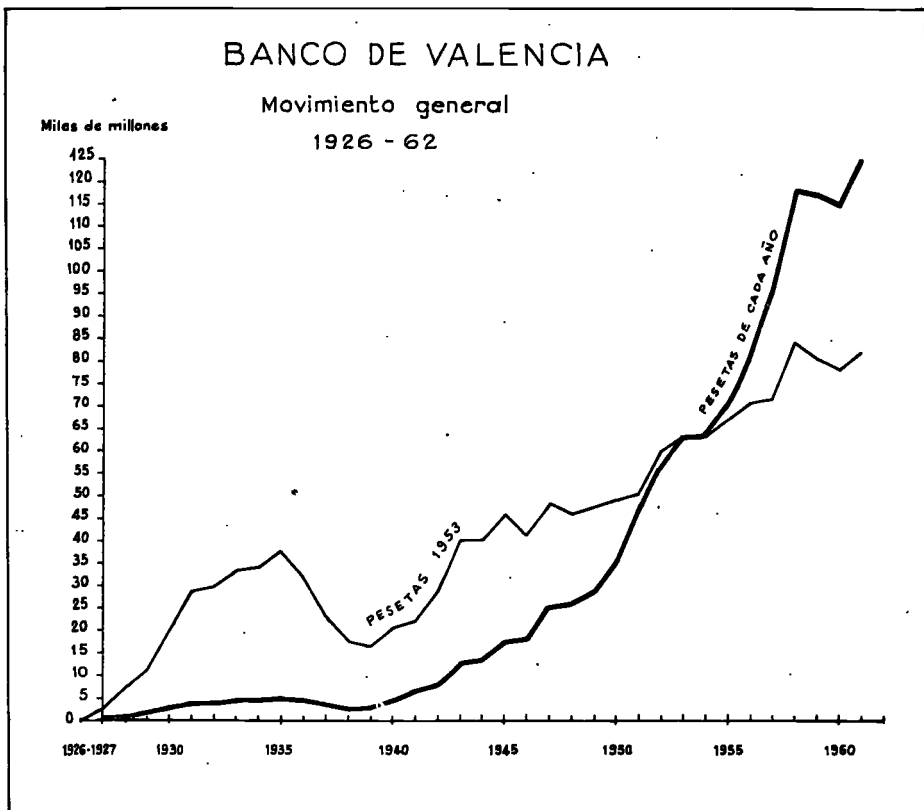


Fig. 1. — Datos de las Memorias correspondientes

Construcciones ⁶⁶; el movimiento general es del orden de los 17.000 millones en 1945 y 19.000 en el siguiente. Pese a la incertidumbre por la guerra mundial, se distribuyen beneficios netos de 4'8 millones (8 %) y 5'9, respectivamente ⁶⁷.

A partir de 1947 la curva del movimiento general (fig. 1) supera los 25.000 millones y tiende a la parábola. Las industrias financiadas por el Banco de Valencia responden a las esperanzas: Cofruna produjo más de seis millones de divisas; Devís

⁶⁵ Discurso del Presidente... del Banco de Valencia..., 16-III-1945.

⁶⁶ Ibídem, 15-III-1946.

⁶⁷ Memoria... del Banco de Valencia..., 15-III-1946 y 15-III-1947.

va fabricando locomotoras de vapor y eléctricas; Dragados trabaja en varios puertos españoles y Luz y Fuerza de Levante, otra patrocinada, actúa en los saltos del Mijares; arrancando, por fin, vencida la penuria de primeras materias, la fabricación

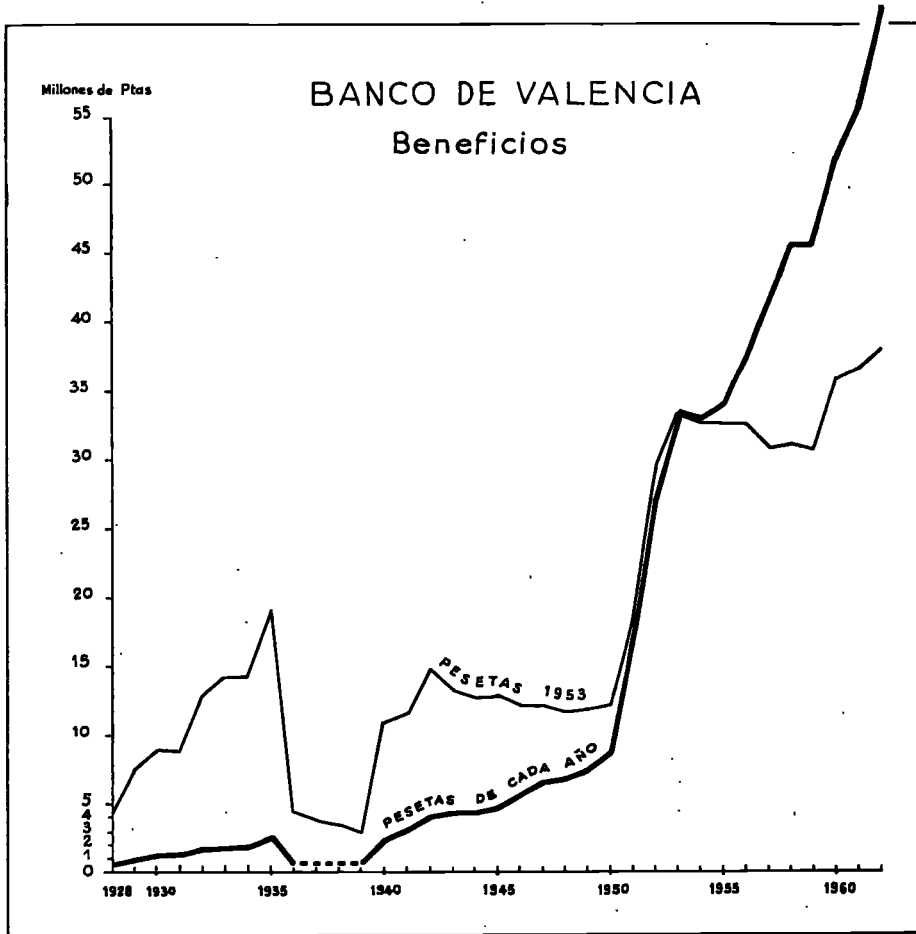


Fig. 2. — Datos de las Memorias correspondientes

de Cervezas El Turia. La curva de los beneficios (fig. 2) empieza también a enderezarse: 6'4 millones⁶⁸.

El acontecimiento principal del 1948 entre las industrias relacionadas con el Banco es la fusión de Construcciones Devís, S. A., con la empresa de Barcelona, Materiales de Ferrocarriles, que dieron lugar a Materiales y Construcciones (Mascosa). En 1949 siguen en aumento los saldos de la entidad, que liquida con un bene-

⁶⁸ Memoria... del Banco de Valencia..., 1948.

ficio de 7'2 millones ⁶⁹. En el de curso de 1950 se reactiva la exportación, por lo que el movimiento general del Banco salta a los 35.420 millones, repartiéndose el máximo dividendo autorizado, 9'9 %, correspondiente a un beneficio líquido de 8'7 millones. Como consecuencia aumenta la cartera de valores industriales, lo que permite a Macosa incorporar Industrias Siderúrgicas, de Alcázar de San Juan. Se abre la agencia núm. 7 en Benimaclet, y por desaparición del Banco Hispano Colonial, absorbido por el Central, se disuelve Bancor ⁷⁰.

La continuidad del crecimiento espectacular (gráf. 2) hace que se duplique el beneficio líquido en 1951 y consecuentemente se llega a una ampliación de capital de 15 millones más, distribuidos en 30.000 acciones reservadas a los viejos accionistas. Con ello, en 1952 se consigue que las reservas se igualen con el capital desembolsado, lo cual demostraba la solidez adquirida por el Banco. La cartera de valores sumaba 463 millones, de los que 398 eran públicos. Sigue el apoyo a Lute, Macosa, Dragados y Construcciones, Cofruna, Agruna, El Turia, mientras el comercio exterior va proliferando; el edificio se hace pequeño a los diez años de su inauguración y el beneficio líquido asciende a 27'1 millones de pesetas ⁷¹.

En 1953 muere don Antonio Noguera, presidente del Consejo del Banco de Valencia. Si su hermano don Vicente había sido el precursor e iniciador de un verdadero banco regional, él facilitó su auge y ayudó a la alianza con el Banco Central, el cual había absorbido el Internacional de Industria y Comercio y era el tercero en poder de España. El intercambio mutuo de consejeros, funcionarios y negocios ha sido y es norma para ambas entidades. Durante el ejercicio el aumento dinerario es espectacular por causa de la patente inflación. En el transcurso de 1954 se llevan a cabo numerosas mejoras en agencias y sucursales, pero cesa la gran expansión y se mantienen movimiento general y beneficios. Incluso este último capítulo desciende algo, a 32'8 millones; el mercado, pese al crecimiento agrícola e industrial, ha acusado la exageración de los años anteriores ⁷².

El frenazo dado a la inflación fue momentáneo, pues siguió otra vez en 1955 y 1956, en el cual se llega a los 37 millones de beneficio, pese a las heladas del segundo año; el movimiento dinerario ha vuelto a tomar su ritmo exagerado (gráf. 1) ⁷³. En 1957, si comienza la estabilización en algunos países europeos y Valencia experimenta las pérdidas de las inundaciones, tales factores no se acusan apenas en los balances, sin olvidar que la cosecha fue satisfactoria. El movimiento general se acerca a los 100.000 millones, siendo el beneficio de 41'2. Ni los primeros intentos de estabilización en 1958 ni la menor exportación pueden hacer mella en el ritmo ascendente, aparentemente inquebrantable de la economía bancaria ⁷⁴.

Llega, por fin, en 1959 la esperada y temida estabilización, con la consiguiente contracción en algunas partidas: disminuye el movimiento general en 923 millones,

⁶⁹ Memoria..., del Banco de Valencia..., 14-III-1949 y 25-III-1950.

⁷⁰ *Ibidem*, 31-III-1951.

⁷¹ *Ibidem*, 22-III-1952 y 14-III-1953.

⁷² *Ibidem*, 13-III-1954 y 12-III-1955.

⁷³ *Ibidem*, 10-III-1956 y 9-III-1957.

⁷⁴ *Ibidem*, 15-III-1958 y 3-IV-1959.

el balance de cierre en 58, los créditos en 39, pero el beneficio se mantiene casi estable en 45'6 millones. Aunque en 1960 la depresión es tajante, el banco mantiene su dividendo máximo del 20 %⁷⁵. Aumentan de nuevo los restringidos créditos, pero sigue disminuyendo el movimiento general⁷⁶.

1961 señala una efectiva mejora en la renta nacional y provincial, la cual implica un mejoramiento bancario. De nuevo alcanzan las cifras del movimiento general de cuentas valores no conocidos y el beneficio líquido sigue la trayectoria de varios años anteriores: 44'2 millones para los accionistas y 11 para la participación del personal⁷⁷. En el último ejercicio, 1962, el beneficio líquido asciende a los 63'2 millones (14'53 % de aumento) y se amplía el capital a 70 millones para tener la cartera de valores industriales dentro de los límites fijados por la ley de Bases.

El Banco de Valencia después de haber practicado con éxito la banca mixta, no piensa desviarse de tal trayectoria y en caso de extender sus afanes financieros no crearía un propio banco de negocios filial, sino que se valdrá del constituido por el Banco Central (junta general de 20 de abril 1963).

La superposición, a escalas convencionales, de las dos gráficas correspondientes al movimiento total de cuentas y a los beneficios líquidos obtenidos (figs. 1 y 2) demuestra, tomando como base de comparación los años de la preguerra, un período desde 1944 en que el beneficio es inferior al normal, pero desde 1951 se invierte el desfase para aumentar la desproporción de manera fantástica en el año 1953, siguiendo posteriormente algo atenuada. El aumento de la razón entre los efectivos movilizados y los respectivos beneficios en 1943 y 1953 es del 160 %⁷⁸.

La Caja de Ahorros se caracteriza en el período de postguerra por su gran expansión y la mayor agilidad en sus operaciones, a las que se añade un servicio de depósito de valores, descuento de cupones y compraventa de valores por cuenta de los clientes. Se organizan con más amplia base los préstamos con garantía personal y las cuentas de crédito con garantía de valores. El campo de acción se agranda con el «Fomento de la pequeña propiedad rústica» y los préstamos agrícolas⁷⁹.

Entre 1940 y 1946 se crean 15 sucursales en ciudades y villas, aprovechando algunas la absorción de entidades locales preexistentes. En 1949 se reemprende la expansión urbana con la oficina de la calle de Sagunto; en este momento la Caja cuenta con casi 200.000 imponentes, un saldo cercano a los 500 millones y obtiene 3 millones de beneficio. De 1950 a 1953 se abren 7 sucursales más fuera de la capital y se construyen para ellas o las anteriores varios edificios de nueva planta. En 1953 y 54 empiezan a funcionar dos agencias en el Grao. Desde entonces a la fecha las sucursales o agencias fuera de la ciudad son ya 44; la expansión es clara y naturalmente se manifiesta en el espacio urbano, 1958 una y en 1959 otras siete agencias

⁷⁵ MARCO-GARDOQUI, JOSÉ. *Anuario financiero que comprende el historial de las Sociedades Anónimas de España*. Ed. XIV. Bilbao, 1962. pp. 48 y 49.

⁷⁶ *Memoria... del Banco de Valencia...*, 23-IV-1960 y 29-IV-1961.

⁷⁷ *Ibidem*, 12-V-1962.

⁷⁸ La relación entre movimiento general y beneficio líquido fue de 0'33 en 1943, 0'53, en 1953 y 0'42, en 1961

⁷⁹ Caja de Ahorros y Monte de Piedad, *Memorial de la Institución*..

CAJA DE AHORROS

BENEFICIOS
en millones de ptas.

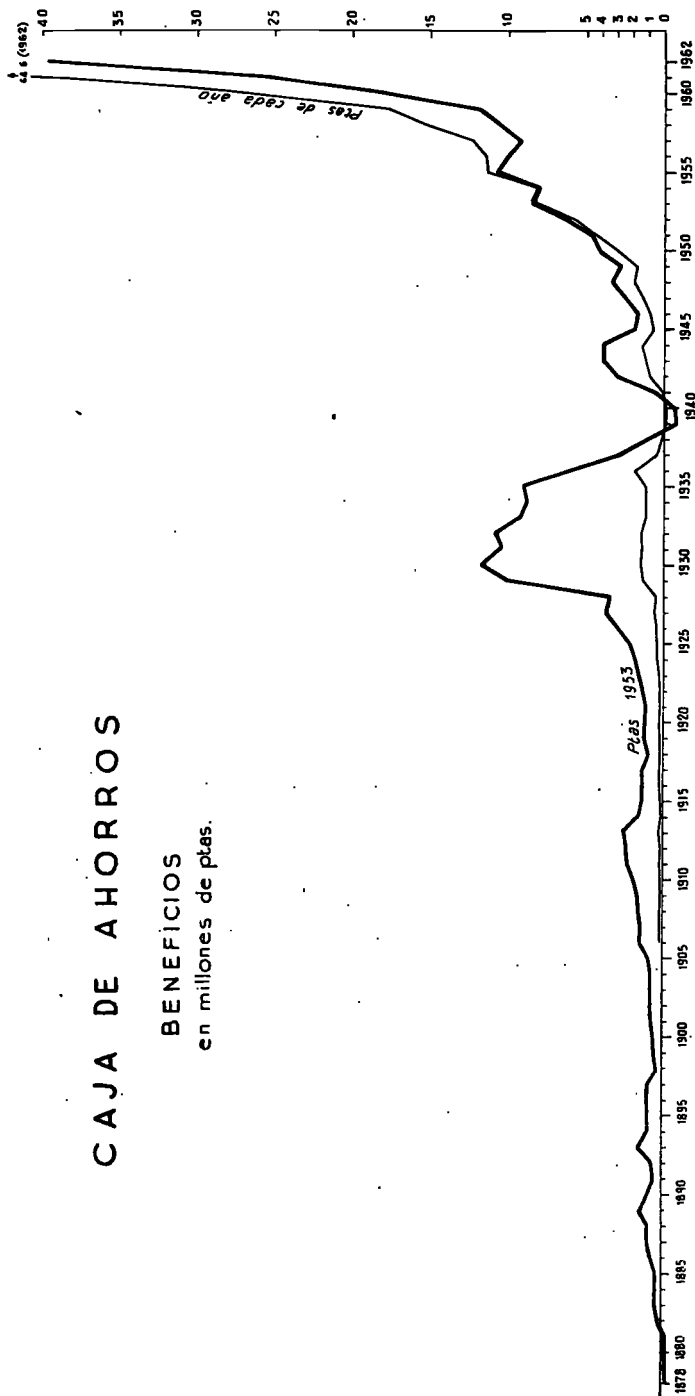


Figura 3

urbanas en otros tantos puntos estratégicos muy dispersos. El saldo de ahorro creciente respalda y responde a esta expansión: 2.600 millones, con un beneficio de 17'6; el progreso de las curvas (gráf. 3) se hace firme y rápido⁸⁰.

La obra social toma particular auge desde 1941, con becas, pensiones de estudio y premios. El Fomento de la Propiedad Agrícola en trece años (1953) había hecho propietarios a 2.715 agricultores con 988 Ha. Los anticipos para nuevas viviendas se convierten en una de las prestaciones más corrientes de la entidad. En 1953 se inaugura la Maternidad, a la que seguiría un centro de prematuros, ambos espléndidas realidades. La tradicional actividad de «monte pío», el empeño, está en franca regresión, buen síntoma de la mejora constante del nivel de vida en las clases inferiores.

1962 proporciona 5.000 millones de saldo de ahorro del ejercicio correspondiente a unos 487.000 imponentes —todos los valencianos, puede decirse—. Se cuenta con 3.000 millones en valores y 90 de reservas, mientras que los beneficios subieron a 64'6 millones, cifra del mismo orden que los del Banco de Valencia. El 50 % de los beneficios netos pasa a incrementar las reservas generales y el restante se dedica a obras sociales, entre las cuales se inauguró la Colonia Infantil de Aigües Vives y una Residencia Femenina en la ciudad. En virtud de la colaboración con el Servicio Nacional de Crédito Agrícola se distribuyeron préstamos a agricultores y ganaderos y para maquinaria por un valor de 109 millones. El Fomento de la Pequeña Propiedad ha llegado a la cifra de 4.651 nuevos propietarios, y durante el mismo ejercicio se efectuaron préstamos para 2.228 nuevas viviendas⁸¹.

En el gráfico 4 se han llevado los beneficios correspondientes a los ochenta y cuatro años de gestión de la Caja de Ahorros; no podemos aquí analizar las dos curvas —en pesetas de cada año y en pesetas de 1953— a no ser en sus rasgos más generales. No se puede perder de vista que no estamos en presencia de una entidad bancaria corriente, donde se persigue ante todo el provecho de los accionistas; aquí hay una muy frecuente oscilación en los beneficios, atemperada también a las épocas de prosperidad y recesión económica. Ni siquiera la relación capital/beneficios tiene nada de constante, alcanzando desde 68 (1930) a 499 (1900)⁸², siendo afectada notablemente por los ordenamientos legales vigentes. Influye también bastante en los beneficios la cantidad de préstamos efectuados, que a partir de 1898 no exceden la mitad del capital, excepto unas fechas alrededor de 1908; en los últimos quince ejercicios pasan pocas veces del tercio del saldo de ahorro.

La curva, mucho más expresiva en moneda constante, presenta dos períodos negativos: el inicial y el 1939-40, por las causas ya conocidas; llama particularmente la atención el lapso eufórico de los inicios y casi toda la República, que parece ser una manifestación retardada —estamos hablando de ahorro, acumulación— de la estabilidad de la Dictadura. Después de una subida rápida, 1945-46 jalonan una crisis general (véase gráf. 1), remontada ya, casi sin otro contratiempo que la esta-

⁸⁰ Datos entresacados de la información facilitada por el señor director de la entidad.

⁸¹ Informe elevado a la reunión del Consejo en 3-III-1963.

⁸² He aquí otras relaciones: 1882, 105'5; 1913, 243'9; 1918, 376'4; 1943, 120'4; 1955, 122'0 y 1962, 77'3.

CAJA DE AHORROS

SALDO DE AHORRO
en millones de ptas.

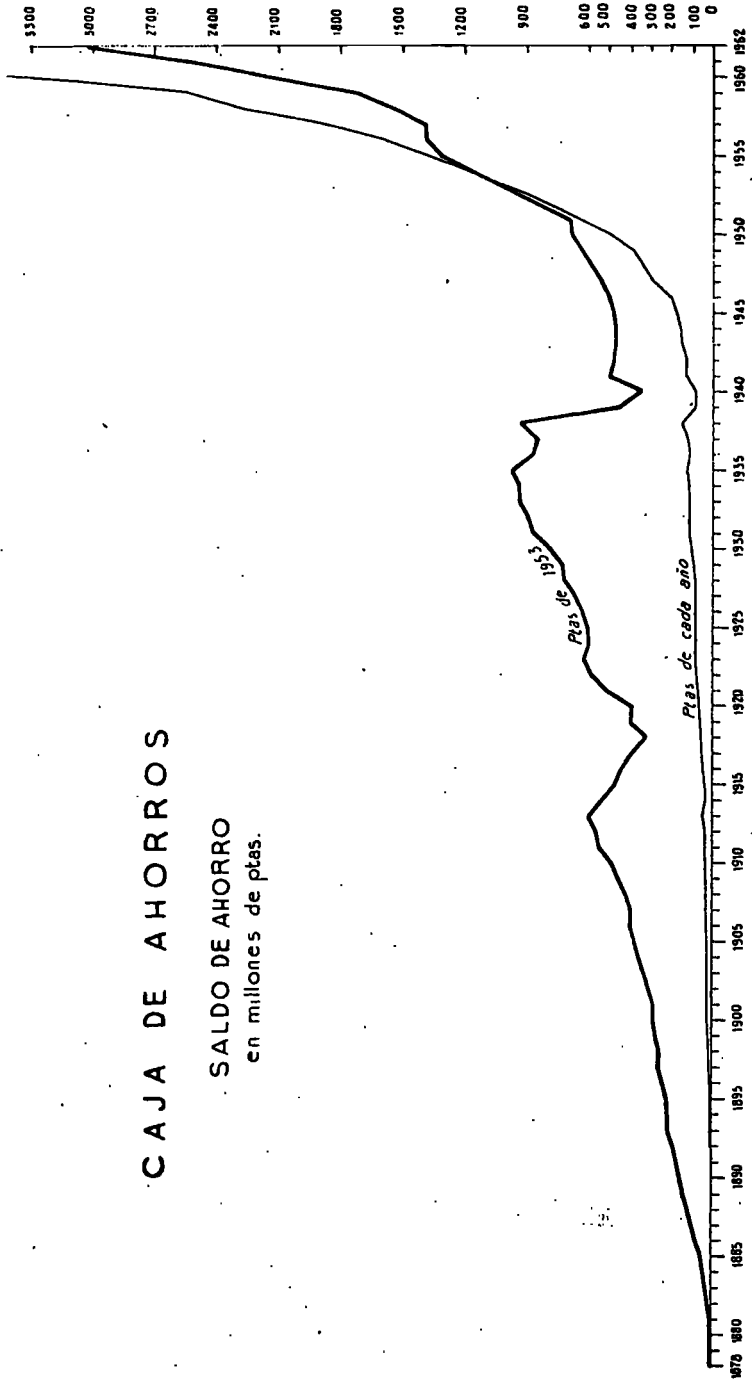


Figura 4

bilización, después. El incremento actual y su tendencia no puede ser más generosa⁸³.

Las demás instituciones bancarias y el movimiento económico.—Desde los años 1920 existe entre cajas de ahorro y banca privada una creciente competencia y pretendida invasión mutua de campo, basada en las operaciones de ahorro que practica ésta y las operaciones activas y pasivas netamente bancarias que llevan a cabo las cajas de ahorro, exentas de tributación fiscal y no sujetas a iguales restricciones de expansión. Parece confirmar esta interferencia su reciente paso a la dependencia de la Dirección General de Banca y Bolsa, en vez del Ministerio de Trabajo.

Desde 1940 destaca el papel de la banca privada por su función comercial determinada por la creación de ciertos organismos estatales (Servicio Nacional del Trigo, Servicio de la Industria Textil Algodonera, del Tabaco, Aceite), así como por la necesidad de financiar las campañas vinatera y naranjera. Nadie más que la Banca podía facilitar los fondos necesarios para la recolección, transformación, venta y exportación de tales cosechas, ocurriendo algo parecido en la financiación industrial de alto vuelo: suscripción, aseguramiento y colocación de acciones y obligaciones.

En 1941 se adoptó una eficiente medida de seguridad y liquidez que prohibía repartir un dividendo que excediera el 6 % del capital desembolsado y las reservas. Si no consiguió combatir la inflación, originó una fuerte política de reservas en los bancos que poco a poco fueron superando los capitales desembolsados⁸⁴.

El momento económico renaciente viene señalado en Valencia por la instalación, después de 1943, de varios importantes bancos: Santander, Coca, Mercantil, Zaragozano y por la proliferación entre 1943 y 1945 de una generación de agencias urbanas: 5 del Central, 3 de Banesto, 3 del Vizcaya, 4 del Hispano, 2 del Bilbao, 2 del Popular y una del Aragón, cuya central databa del 3 de mayo de 1930⁸⁵.

El carácter agrícola de la economía española y valenciana agravó la crisis de la guerra al cortar la exportación, agudizándose la desproporción usual entre inversiones y depósitos. El déficit de fertilizantes químicos contribuyó igualmente al abandono de los naranjales. En 1944 la caja de naranja, comprada a 40 ó 42 pesetas, se vendió en los escasos mercados extranjeros a 22 chelines; de una cosecha de 600.000 toneladas métricas se exportaron 236.392, cantidad pequeña comparada con 1936, aunque el ingreso nominal fuera casi el mismo. Una venta exterior de 125 millones de kilogramos de arroz garantizó a Valencia 190 millones de pesetas de entradas, pero la patata sólo llegó a alcanzar las 49.000 Tm., ya que su cultivo fue desplazado en muchas ocasiones por el trigo⁸⁶.

La cosecha de agrios en 1945 es del orden de 620.000 Tm., de las que se exportan menos que el anterior: 218.400; la inquietud progresiva se manifiesta, sin embargo, en la instalación de 221 nuevas industrias⁸⁷. Las heladas de la primavera

⁸³ Más adelante se presenta en otra gráfica la evolución del saldo de ahorro.

⁸⁴ VILLALONGA, ob. cit., p. 9.

⁸⁵ Información facilitada por los Bancos Central, Español de Crédito, Vizcaya, Hispano, Popular y Aragón.

⁸⁶ *Memoria... del Banco de Valencia...*, 16-III-1945.

⁸⁷ *Discurso del Presidente del Banco de Valencia...*, 15-III-1946.

del 46 reducen la cosecha naranjera a 320.000 Tm. y la exportación a 151.000, dándose la triste coincidencia de empezar a bajar la exportación de arroz, 90.000 toneladas métricas, sólo algo compensada por la del vino (1'75 millones Hl.)⁸⁸. Un paréntesis en el optimismo económico.

Hito considerable de 1946 es asimismo la nueva ley de Ordenación Bancaria, la cual mantuvo las líneas fundamentales de la de Cambó, incluso en el sentido liberal frente a la banca privada, pero intervino en el Banco de España. El Ministerio, desde entonces, sustituye al *banco emisor* en la dirección de la política de crédito. El Gobierno —sea por lo que sea— no usó hasta ahora de las facultades para fijar capitales y proporciones entre las diversas partidas; desde entonces la Dirección General de Banca y Bolsa *puede* inspeccionar y sancionar. El Consejo Superior Bancario se ha visto reforzado en su papel consultivo y directivo.

Las necesidades pecuniarias del Estado en el período anterior a la estabilización, políticamente adverso, le obligaron a reiteradas emisiones de Deuda pública, cuya colocación fue garantizada por una coacción moral a los bancos, los cuales tenían por lo menos un 35 % de sus depósitos en valores del Estado. Además, los títulos eran pignorable al 80 o 90 %, lo que facilitó la colocación de grandes contingentes⁸⁹.

El decenio 1949-1958 ha sido el más optimista en el terreno puramente dinerario, lo cual se ve reflejado en la desmesurada expansión bancaria que se registra en la ciudad, especialmente entre 1951 y 1956. El Banco Hispano Americano abre una agencia; Banesto, Bilbao y Popular⁹⁰, tres cada uno; el Central, Aragón y el de Vizcaya, dos; el Zaragozano, una... En 1951 fueron contratados en el Bolsín valenciano nada menos que 1.105 millones en valores, excepcional cifra basada en una intensificación notable del comercio exterior; en el 1952 la cifra, no tan notable, era de 607 millones, y Valencia tenía 62 de los 159 bancos o sucursales que se contaban en la provincia⁹¹; naturalmente, la masa pecuniaria movilizada en la ciudad era muy superior al 39 % que correspondía a los establecimientos. Los bancos vascos tienen fama de captar el ahorro a beneficio de sus inversiones, mientras que el Banesto o Hispano, más comerciales, admiten más papel y son más ágiles por la mayor libertad de que disfrutaban sus directores.

Las inundaciones de 1949 produjeron unos 200 millones de perjuicios a la economía valenciana, pero no afectaron demasiado a la cosecha de cítricos, la cual ascendió a 700.000 Tm., de las que se exportaron 314.000; es más, la industria de derivados adquirió un contingente considerable, con 60.000 toneladas de productos. En 1950 disminuye algo la cosecha, pero se mantiene la exportación en 353.000 toneladas métricas. Si en 1952 la producción ya pasa el millón de toneladas y la exportación es de 636.000, el panorama industrial es menos halagüeño; faltan pri-

⁸⁸ Memoria... del Banco de Valencia..., 15-III-1947.

⁸⁹ VILLALONGA, ob. cit., pp. 9 y 10.

⁹⁰ En 1950 el Popular Español montó la cuarta agencia urbana.

⁹¹ NOGUERA GIMÉNEZ DE CISNEROS, ANTONIO, Valencia, su densidad de población y su mapa bancario, en «Información Comercial Española», n.º 234 (1953), pp. 291-292.

meras materias, carburantes y electricidad y las 330 *nuevas* industrias son por demás pequeñas y reduplicación de las clásicas.

La básica recolección cítrica vuelve a alcanzar en 1953 más del millón: 1'3, con el natural optimismo exportador, cuyos productos sólo saben invertirse en nuevos naranjales. La cifra es superada en 1954 —alguien habla de 1'8 millón Tm.—, pero los precios en el extranjero son menos remuneradores, lo que redunda en una baja en el movimiento dinerario (gráf. 1). Algo se compensa con el movimiento industrial, que continúa con aumento del 10 % al año siguiente. Se reanima la exportación, mientras la curva doméstica de precios sufre un incremento del 4 % en toda España.

El optimismo exportador del 50 vuelve a presentarse y apenas le hubiera afectado la crisis de Suez, pero una exportación óptima se ve truncada por las heladas de febrero, cuando se llevaban despachadas 530.000 Tm. de agrios; el 60 % de la cosecha se perdió en los árboles. Algo se compensó aún —desde el punto de vista bancario— con el avance industrial y la creciente subida de precios y salarios. 1957 es año de normalidad económica, pese a los temores de depresión. La renta nacional creció en 8'4 %, pero el aumento de los precios fue del 15 %. Un acontecimiento ciudadano, la riada de octubre, señala con tristeza este año; pérdidas agrícolas de 833'5 millones; daños en la propiedad urbana por valor de 102'9 millones, 582 en la industria y 374'5 millones en el comercio; 1.900 millones que no fueron precisamente negativos para los bancos —al incrementarse el trasiego en reparaciones, seguros, construcción...—, los cuales alcanzan uno de sus mejores dividendos. Por otra parte, 1957 fue un buen año agrícola, en que los naranjos se recobraron más de lo que se esperaba, con unas 800.000 Tm. de cosecha y 481.400 Tm. de exportación. Tampoco estuvo mal el arroz recogido en la región: 200.000 Tm., de las que se exportó una cuarta parte. La cebolla alcanzó cifras pocas veces conocidas: 1956, 84.710 Tm., y 1957, 91.370 Tm. exportadas.

Durante 1958 la OEC desemboca en el suspirado Mercado Común, del que los exportadores agrícolas se constituyen desde un principio en asiduos propagandistas, hacia la liberalización deseada. La cosecha del año supera algo el millón de Tm. de naranjas, las cuales se venden a buenos precios a principios de ejercicio, pero mucho menos al final por mantenerse la artificial cotización de los dólares a 42 pesetas; por ello la exportación sólo alcanza las 420.000 Tm. De las 165.000 Tm. de arroz valenciano se exportan unas 100.000.

Coincide 1959 con la decantada estabilización económica, cuyos puntos básicos fueron: 80.000 millones como tope del gasto público y 11.000 de los posibles créditos otorgados por la Banca al sector privado; devaluación de la peseta de 42 dólares a 60 dólares, liberalización del 50 % de las importaciones y nuevos aranceles. Los efectos inmediatos fueron la elevación del tipo de descuento, contracción del crédito en la demanda y sobre todo en el uso por la clientela de los bancos y la contención del movimiento alcista. Uno de los sectores menos resentidos, con el turismo, fue la exportación de agrios; el año agrícola había sido favorable y la cosecha, aunque algo menos, buena, 1'3 millones de Tm., de las que se exportaron unas 650.000. El arroz sembrado ya supone únicamente el 47 % nacional.

En 1960 se marcha hacia la integración europea, pero España sufre una baja del 6 % en su renta nacional —recesión, contragolpe de la política estabilizadora y mala cosecha—. El Estado intenta una reactivación a base de crédito de prefinanciación y reducción del tipo de descuento al 5'75 %, medidas que tienen poco efecto inmediato. Los bancos, aunque pierdan en movimiento, se rehacen en beneficios. La compensación procede de la mejora de un 50 % en la exportación española en general y del fuerte ingreso turístico. Una buena cosecha de cítricos, 1'75 millones, de los que se exportan 978.000 Tm., pese a las dificultades sobrevenidas en la colocación por exceso de precio y falta de selección. De las 200.000 Tm. que se recogen aproximadamente en los arrozales valencianos sólo se han exportado 14.000 en 1959 y 10.000 en 1960, por lo que, si bien aumenta el consumo interior, se va sustituyendo su cultivo por el del maíz en la Ribera Alta⁹². La cebolla apunta una cosecha de 130.000 Tm., con 70.000 exportadas. La industria mueblera sufre un colapso. En 1960 abren una nueva agencia el Hispano y Aragón.

Gran Bretaña, con su cortejo de vendedores y clientes, se acerca al Mercado Común en 1961; no por diferente motivo España inicia las negociaciones, mientras mejora la renta nacional en un 4 %. No es ajeno a esta mejora el país valenciano, cuya producción citrícola se distribuye así: Valencia, 940.000 Tm.; Castellón, 400.000, y Alicante, 119.000, el 80 % de un total español de 1'475 millón. La exportación —que moviliza anualmente unos 30.000 millones de pesetas— ascendió a unas 850.000 Tm. La brillantísima campaña 1961-62 despachó 1.130.000 de agrios valencianos. Si el arroz producido bajó a unas 170.000 toneladas métricas, la exportación fue reavivada hasta las 60.000 y las cebollas alcanzaron hasta las 83.000 Tm. Vuelve a ser de cierta consideración la venta exterior de patatas con 16.000 Tm. colocadas en el extranjero.

Los demás capítulos económicos que respaldan y son respaldados por la prosperidad de la banca local o sucursal se hacen cada vez más serios. De la industria ligera cabe señalar la del mueble y lámparas, la textil y la de los juguetes; de la industria de equipo, la química (Faquisa, por ejemplo) y la del cemento (13 % de la producción nacional) y del papel de seda y embalaje; de la industria pesada, Macosa, la Unión Naval de Levante y Altos Hornos de Sagunto, tan íntimamente ligadas con la Banca y todas en patente expansión⁹³. El incremento de la renta nacional en 1962 apenas alcanzó el 3'2 %, conjugándose con un notable aumento del costo de vida ligado con los aumentos de salarios de los convenios colectivos. La cosecha de agrios fue del orden de 1'8 millones Tm. con 1'2 destinados a la exportación, afectada por las heladas del final de año. De las 379.000 Tm. de arroz producido se exportaron 85.173 Tm. El vino valenciano, con sus 2'3 millones de Hl., y las 202.000 Tm. de cebolla cosechada y las 25.500 Tm. de patata exportada comple-

⁹² CASTELL LLÁCER, VICENTE, *Transformación de cultivos en la Ribera del Júcar*, en «Estudios Geográficos» (1962), pp. 251-257.

⁹³ La mayoría de los datos estadísticos movilizados en este último párrafo proceden de las Memorias correspondientes del Banco de Valencia.

tan el panorama económico agrícola. 800.000 Tm. de cemento y 250.000 de acero añaden un aspecto industrial fundamental⁹⁴.

Llegando al final de esta evolución, no estará fuera de lugar una mirada retrospectiva sobre el camino andado en el uso y provecho del crédito y del ahorro. Al localizarlo en Valencia nos vemos obligados a concretar sobre dos instituciones, sin duda las más representativas, el Banco de Valencia y Caja de Ahorros, bien entendido que la mayoría de las consideraciones son perfectamente aplicables a todos los organismos similares. El estudio evolutivo, por los inconvenientes de la moneda normal, siempre fluctuante, sobre todo la peseta, se ha trasladado a las cifras y curvas reducidas en todo el período a pesetas de 1953⁹⁵; la devaluación entre 1927 y la actualidad ha sido, por ejemplo, del orden de quince veces; una peseta de 1878 tenía el valor adquisitivo de 25 actuales, por lo que no tendría sentido alguno utilizar las cifras brutas.

Al mismo tiempo es aleccionador comparar las oscilaciones con las experimentadas por la producción y exportación cítricas (fig. 5), renglón capital del conjunto económico valenciano. Así, el pico de 1935 en el movimiento general del Banco (gráf. 1) coincide con un auge de producción y exportación, mientras que la baja dineraria de 1946 es paralela a la inactividad exportadora del mismo año; en cambio, la helada y consecuente remisión del comercio de naranja en 1956 sólo llega a matizar el movimiento bancario, atenuando la pendiente ascendente. La correlación daría lugar a más extenso estudio que sale de nuestro campo.

En la curva del movimiento general —reducido a pesetas de 1953 (gráf. 1)— destaca la época del entusiasmo inicial de 1927 a 1931, con un crecimiento de más de 5'5 millones anuales. El lapso republicano, no tan favorable al capitalismo, acusa menos decisión, pero el incremento sigue a 1'9 millones por año. A partir de 1935 el descenso es radical, para reiterar en 1939 la curva ascendente y desde 1941 —una vez liquidado el bloqueo y desbloqueo Larraz— vuelve a asumir el optimista aire inicial. Sin embargo, 1944 —competencia interbancaria, exportaciones débiles, incertidumbre inflacionista, asedio diplomático— abre un quinquenio de dubitativo paréntesis. En 1948 se reemprende el ritmo, hasta conseguir en el decenio que acaba en 1958 una pendiente general de 3'7 millones por año. La gran ascensión inflacionaria de 1957-58 es cortada por la estabilización. El último ejercicio vuelve a ser moderadamente activo.

La gráfica de beneficios en pesetas de 1953 no sería tan agradable a los accionistas como las curvas al uso en pesetas de cada año. Desde luego, es mucho más accidentada y expresiva (gráf. 2). Se notan inflexiones estabilizadoras en 1930-31, 1933-34, 1946-50 y 1953-56, con la espectacular baja 1935-36 que alcanza el 78 %. Menos notables son las de 1942-45 y la de 1956-59, mientras que el fenómeno más

⁹⁴ Datos del informe del presidente a la junta general de accionistas del Banco de Valencia en 20-IV-1963.

⁹⁵ La transformación se ha hecho a base de un baremo, producto de la homologación de los presentados por SARDÁ, *La política monetaria y las fluctuaciones...*; para los períodos 1875-90 y 1890-1914; por el «Boletín de Estadística», *Precios al por mayor y números índices 1913 a 1941*, Madrid, 1942, y por el Consejo Económico Sindical para 1940-1961.

desaforado es la subida real de los beneficios entre 1950 y 1953, del orden del 180 %.

La curva correspondiente a la Caja de Ahorros (gráf. 3 y 4) en la postguerra, comparada con la del Banco, se presenta algo más cóncava, bien que desemboque en el mismo resultado; es decir, la reactivación es más lenta, pero al fin más segura

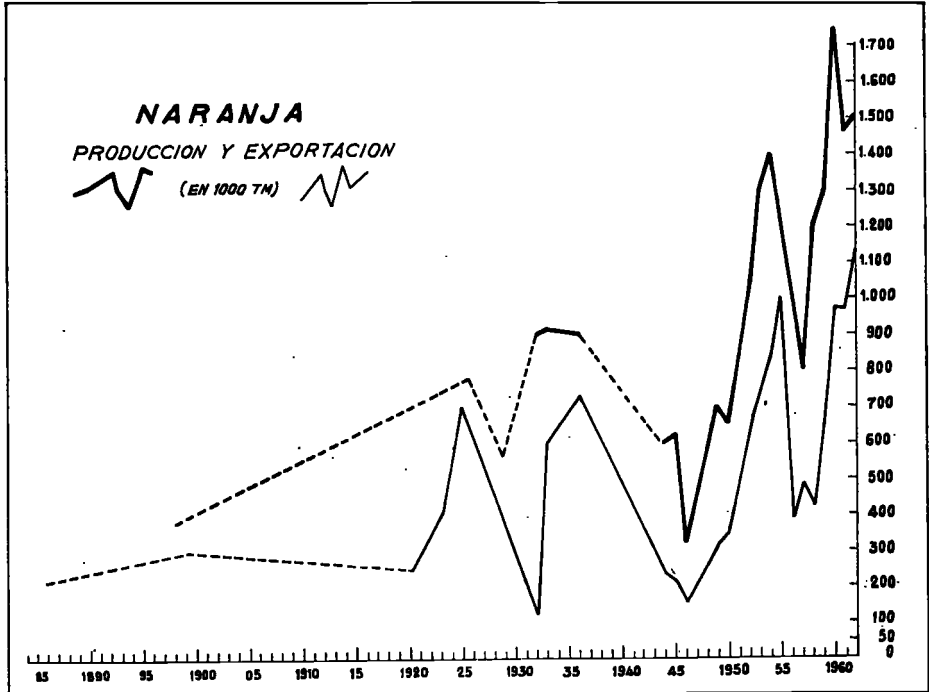


Figura 5

y prolongada. Las matizaciones que ofrece la sucesiva desvalorización de la peseta no afectan tanto al no quedar tan influenciado el conjunto por los cambios ordenancistas recientes. La Caja de Ahorros de Valencia se mantiene en un brillante cuarto puesto entre todas las de España.

En 1931 se estableció en Valencia la Cámara de Compensación Bancaria, y su funcionamiento nos permite ilustrar algunos aspectos comparativos en el orden cronológico e institucional. En la Cámara se cancelan hasta donde es posible las deudas interbancarias que nacen de traspasar depósitos de una persona a otra; todo saldo que queda se cubre traspasando sumas en la cuenta «Depósito de Bancos» del Banco de España⁹⁶. Las inundaciones de octubre de 1957 destruyeron la documentación

⁹⁶ SAYERS, R. S., *La banca moderna*. México, 1956, p. 35.

anterior de la Cámara Valenciana; lo que se ha podido reconstruir se expresa en la siguiente tabla ⁹⁷.

CÁMARA DE COMPENSACIÓN BANCARIA

Años	Cantidad		Porcentaje de liquidación %	Efectos presentados	Índice: base 1932	
	Compensada Millones	Liquidada pesetas			Cantidad compensada	Efectos presentados
1932	1.343'5	247'3	18'4	80.356	100	100
1943	6.052'6	1.365'6	22'6	139.598	450'5	173'7
1944	6.730'5	1.519'3	22'6	175.226	501'0	218'3
1945	6.845'8	1.341'0	19'6	215.256	509'5	267'9
1946	7.374'3	1.200'7	16'3	256.692	548'9	319'5
1947	9.577'7	1.466'3	15'3	298.078	712'9	370'9
1948	8.933'1	1.397'2	15'6	290'225	664'9	361'2
1949	9.719'2	1.600'2	16'5	293.202	721'2	366'1
1950	13.002'1	2.000'5	15'4	331.690	967'8	412'8
1951	17.967'1	2.430'0	13'5	402.910	1.337'3	501'4
1952	20.267'2	2.733'8	13'5	476.638	1.508'3	593'3
1953	21.620'8	2.835'7	13'1	512.764	1.609'3	638'1
1954	22.528'9	2.967'6	13'2	575.771	1.676'9	716'5
1955	25.601'8	3.086'8	12'1	668.853	1.905'6	832'4
1957	39.932'7	3.991'9	9'99	898.495	2.972'3	1.118'1
1958	56.533'1	5.717'9	10'11	1.008.691	4.207'9	1.255'3
1959	58.740'1	5.888'9	10.02	1.016.627	4.372'2	1.260'1
1960	59.035'0	6.310'0	10'68	1.061.716	4.394'1	1.321'3
1961	72.057'9	6.610'2	9'17	1.298.222	5.363'4	1.615'6

Un superficial repaso de las anteriores columnas vale más que un prolijo comentario para ilustrar la evolución y el momento económico actual de la *plaza bancaria* valenciana. Si redujéramos las cantidades movilizadas a moneda estable —pesetas de 1953— se atenuaría sin duda la progresión; así, a 1932 le corresponden unos 10.500 millones que pasaron a ser 18.140 en 1945, para estabilizarse durante unos años (18.070 en 1950) y llegar sólo a 21.600 en 1953. La cifra —siempre en pesetas 1953— fue ampliamente remontada en la última fecha: 45.400 millones.

El aumento del número de los efectos presentados es claro exponente del auge del negocio, multiplicado por 16 en relación a 1932. En realidad, lo que más aumentó fue la costumbre de utilizar los documentos bancarios, desapareciendo de día en día el comerciante o industrial que se preciaba de no haber pagado o haber puesto en circulación jamás una letra. El importe medio diario movilizado, que en 1957 ascendió a 139 millones, pasa en 1961 a 242 millones de pesetas, mientras que el importe medio de los documentos llevados a compensación fue en 1957 de 22.222

⁹⁷ Los datos de 1932 —primer año— y los de 1943-55 proceden de la *Reseña Estadística de la Provincia de Valencia*, 1957, p. 601. Los de 1957 a 1961, del Servicio de Información del Banco de Valencia.

pesetas, de 28.000 al siguiente año, para bajar en 1960 y volver al mismo nivel en 1961. La baja prácticamente constante del porcentaje de liquidación parece ser debida a la presencia creciente de operaciones con el exterior.

Las estadísticas de compensación nos informan, además, sobre la importancia relativa de los bancos. En 1932 y 1933 el Banco de Valencia detentaba un tercio del volumen de los documentos compensados, ocupando, naturalmente, el primer lugar en la nómina. Las posiciones han cambiado bastante en la postguerra, y así en 1957 observamos este orden: Banesto, Hispano, Vizcaya, Valencia, Central, Bilbao, Popular, Aragón, Coca, Santander y otros nueve de menor importancia. Las cifras incompletas del ahorro de 1959 ofrecen —es campo algo distinto— un orden bastante diferente: Caja de Ahorros de Valencia, Banco Popular Español, Banco de Valencia, Bilbao, Rural y Mediterráneo, etc.⁹⁸. De paso es interesante consignar que el saldo de ahorro perteneciente a los establecimientos *de la ciudad* fue en 1959 del orden de los 250 millones. En la Cámara de Compensación se presentó así el año 1961: Banesto, Vizcaya, Hispano, Valencia, Popular, Central, Bilbao, Aragón, Santander, Coca, etc., hasta 19 clasificados. El segundo y tercero, así como el sexto y el séptimo, van muy igualados, pero los avances del Popular y Santander, más extrovertidos, más a la moda si se quiere, son patentes.

1962.—*Una situación nueva.*—La traída y llevada cuestión de los bancos mixtos ha sido zanjada —como debía— desde arriba, ni desautorizando totalmente la banca mixta ni cerrando el horizonte a la especialización. La ordenación de 14 de abril de 1962 limita las compras futuras de valores industriales con fondos de los clientes y prevé una enajenación progresiva de los valores que excedan una cuantía fijada. En el Decreto-Ley de 6-XII-62 se perfila más el designio de especializar a los bancos mixtos a fin de que sólo queden algunos como complemento de la banca industrial y de negocios. Para ello se señalan unos determinados coeficientes de caja, liquidez y garantía. La prohibición de adquisición o tenencia de valores industriales se especifica en los que excedan con inmobilizaciones, sin edificios y mobiliario, la cifra de capital y reservas.

Como «factor de corrección» en el incumplimiento de estas elásticas medidas se disminuirá la facultad de expansión en nuevas sucursales y agencias. Con arreglo a la disposición, de los 14 bancos «nacionales» sobran 5.000 millones de cartera industrial, de los que el 60 % corresponden al Urquijo —cuya posible conversión en banco de negocios es previsible—, Vizcaya y Bilbao. La transformación tiene que ser por fuerza importante, pues si en el período 1920-35 los depósitos bancarios sólo representaban el 30 % de la financiación de empresas, en 1959 constituían el 43 % de la renta nacional y el 65 % de aquella financiación⁹⁹.

Es difícil prever el resultado de estas medidas, cuyo éxito parece requerir gran aumento de la riqueza y del ahorro y una mayor vocación empresarial¹⁰⁰. Las sociedades de cartera —tengan lo que tengan de simulación o de tinglado— habrán

⁹⁸ *Memoria de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Valencia 1960*, página 285. Faltan los datos del Banesto, Central, Hispano y Vizcaya.

⁹⁹ «Blanco y Negro», n.º 2.644 (5-I-1963). Sección económica.

¹⁰⁰ VILLALONGA, ob. cit., p. 21.

de sustituir a la burguesía rica hasta que ésta exista. Los bancos tendrían tal vez más tranquilos beneficios con las simples operaciones de crédito y descuento. En este momento (febrero de 1963) ya se han constituido los primeros bancos de negocios. Banco Español de Desarrollo económico (Bandesco), con la participación del Banesto (45 %) y Banco Guipuzcoano y una serie de bancas extranjeras, entre las que destacan el Barcklays y Deutsche Bundesbank y el Banco de Fomento, respaldado por el Central. El camino está abierto.

Valencia, como provincia, obtuvo en 1962 una renta de 30.934'6 millones de producto interior bruto, que la sitúa en tercer lugar de España; no es extraño, por tanto, que sea la tercera ciudad bancaria —bolsa aparte— y alguna repercusión tendrán en la ciudad los esperados cambios. Por ahora su nómina bancaria cuenta con 22 bancos o instituciones de ahorro, radicados o representados por sucursales, y 75 agencias urbanas dependientes de aquéllos.

LA LOCALIZACIÓN URBANA EN LAS DIVERSAS ETAPAS

Los modestos establecimientos bancarios del siglo XIX, si no pudieron llegar a influir de manera considerable en el pulso urbano, se acomodaron, como puede verse, en el plano 6, correspondiente a 1866, a la realidad ciudadana. En la ciudad, que empezaba a derribar sus murallas, el núcleo de la vida oficial y comercial estaba aún localizado en un sector comprendido entre la calle de Caballeros, Mercado y Catedral. Allí se encontraba la Audiencia, la Capitanía General, el Gobierno Civil, la Diputación, el Ayuntamiento, bien que algunos organismos empezaran a ocupar el palacio del Temple, junto a la misma muralla del río. Es innecesario alargar la lista de instituciones oficiales que radicaban en estos alrededores, que eran en parte residencia de la nobleza, y recalcar que el comercio más variado se apretujaba en torno al Mercado y a la Lonja (MC y L en el mapa 6), ambos en plenas funciones.

Entre la nobleza y el comercio —Caballeros, Calatrava, Eixarcs— gravitaban los primeros bancos, mientras que algunos (Banco de España y Crédito Valenciano) iniciaban un sintomático desplazamiento hacia los barrios del este, situándose en la plaza de la Congregación (hoy de San Vicente Ferrer). Los vaivenes políticos y caprichosos del callejero, así como las variaciones de la numeración y del trazado urbanístico, son considerables dificultades para seguir nuestras instituciones en sus cambios domiciliarios.

A principios del siglo actual se consolida el desplazamiento apuntado, como si la vida ciudadana buscara la proximidad de las zonas verdes de su parte oriental. Todos los servicios del Gobierno Civil y la Delegación de Hacienda ocupan dependencias del Temple; Correos se ha establecido en la calle del Palau, el Giro, en la calle del Almirante, y Telégrafos, en la de Trinquete de Caballeros; tal era el centro de los negocios en un peculiar momento del crecimiento de la ciudad, cada vez más mercantil. Era reciente la apertura de la calle de la Paz —efímeramente de Peris y Valero— y en ella se agrupaban los cafés, casinos y sociedades, algunas de las cuales perduran, jalonando una progresiva y elegante vía de intensa circulación. El titulado Banco de Valencia ocupaba —vieja coincidencia urbana— el local de un

café de la calle de la Paz, lo mismo que hizo el Crédit Lyonnais en la esquina de San Vicente-Mariano Benlliure.

Aún empezaba la construcción de la nueva Casa Consistorial en la calle de la Sangre, por lo que perdura la preponderancia de los barrios del este que puede comprobarse en el plano correspondiente a 1909. En el mismo se observa también

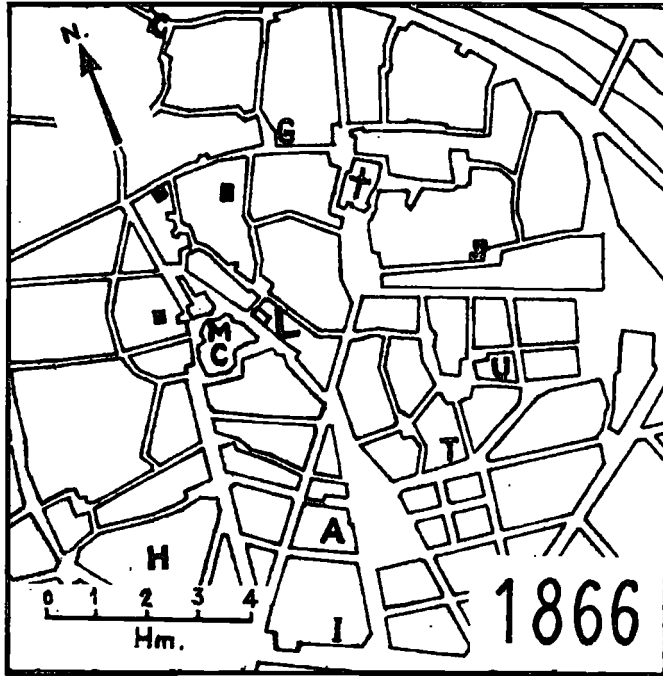


Fig. 6. — Plano bancario de Valencia en 1866. (El trazado callejero es una simplificación del actual.) L, Lonja.

una nueva ampliación o desplazamiento del barrio de los negocios, esta vez hacia el sur —calle de Don Juan de Austria, Colón, Lauria—, como si se tratara de completar una trayectoria circular; es la atracción de los nuevos ensanches de Colón, de simbólica proliferación hacia el viejo y olvidado *Grau*. Entre los establecimientos representados figura la floreciente banca personal, de mayor elasticidad en su ubicación, desde el Mercado a los barrios nuevos e incluso extremos. La afianzada Caja de Ahorros y Monte de Piedad, cambia, pero no sale del distrito del Mar, bien que con sus sucursales busque de cerca el ahorro popular en el Mercado, el Carmen (C en el plano 7), Ruzafa y los Poblados Marítimos. La sucursal 1.^a (calle de Calabazas-Mallorquins) llegaría a la categoría de casa nacional de la moneda en 1937.

Un salto de casi tres decenios nos sitúa en una ciudad urbanísticamente ya evolucionada; lo que eran indicios, esperanzas y proyectos en 1909 son ya realidades en el plano de 1933 (gráf. 8) y han influido en el ordenamiento funcional de la

Ciudad. Además, dos épocas de optimismo económico, la primera Guerra Mundial y la Dictadura han consolidado el prestigio dinerario de Valencia, cada día más abierta al exterior. La migración del que llaman los americanos *Central Business*

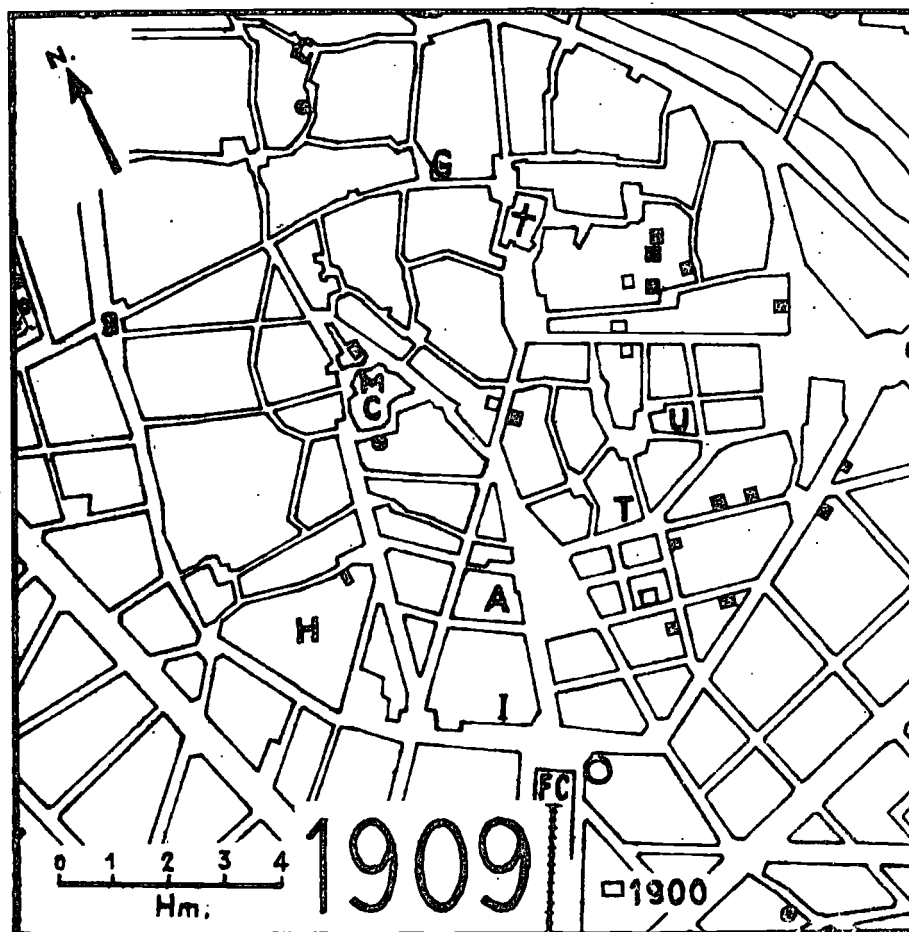


Fig. 7. — Plano bancario de Valencia a principios de siglo. C, Carmen; G, Generalitat; U, Universidad; MC, Mercado Central; T, Teatro Principal; H, Hospital; A, Ayuntamiento; I, Instituto; FC, Estación. (Algunos de estos edificios son posteriores.)

District al triángulo comprendido entre la plaza de Mariano Benlliure, Alfonso el Magnánimo y el cruce Colón-Ruzafa-Játiva es definitivo. Se ha desplazado el Banco de España de sus cuarteles antiguos al macizo edificio, todo de piedra noble, de la calle de las Barcas. Un espectacular inmueble, levantado en la plaza de Emilio Castelar e inaugurado en 1923 por Alfonso XIII, alberga correos y telégrafos; el servicio de teléfonos ha buscado también solar en la misma plaza donde ya está termi-

nado el Ayuntamiento; la victoria urbanística de la plaza como centro de actividades no es ya dudosa. En su flanco oriental, acentuando la concentración, se reúne una verdadera acumulación financiera.

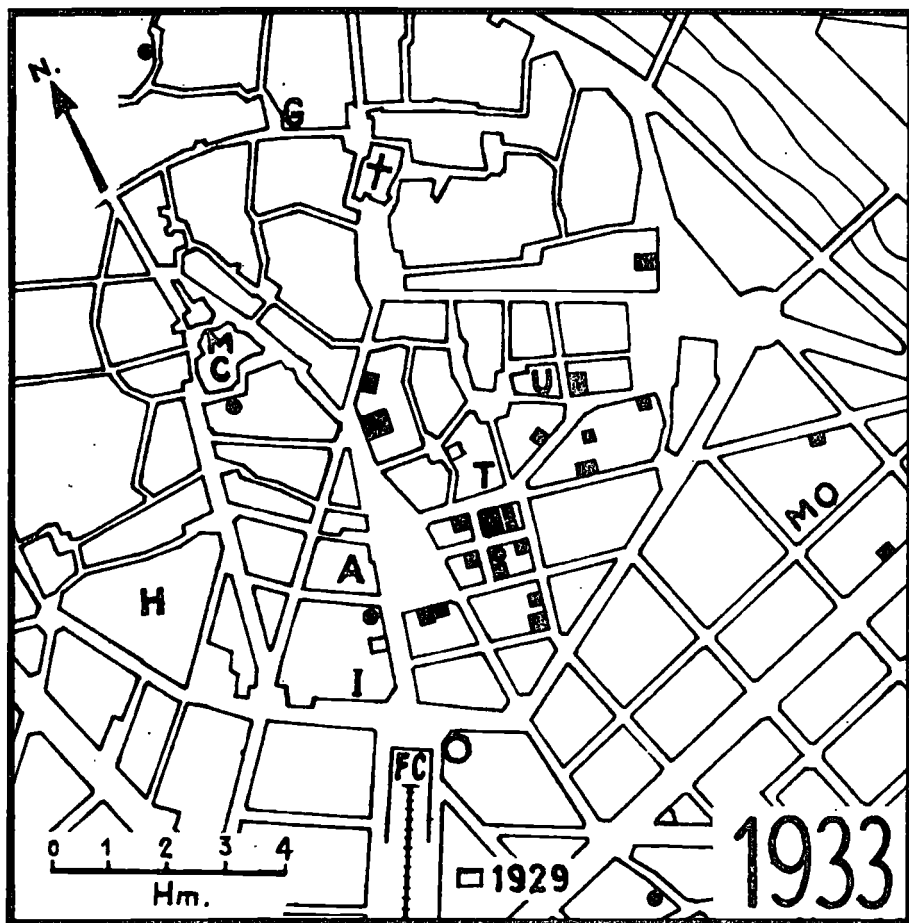


Fig. 8. — Plano bancario de Valencia en 1933. MO, Mercado de Colón. (Los círculos representan sucursales.)

El Banco Hispano Americano, después de un decenio en la plaza de Rodrigo Botet, se establece en la calle de las Barcas; seguirían después el de España y el Español del Río de la Plata en los bajos del Hotel Victoria. El primero es un «notable ejemplar de barroco moderno en la arquitectura regnicola»¹⁰¹ (lám. II, fig. 1). El Banco del Río de la Plata era ocupado y absorbido más tarde por su cercano vecino el Central, establecido antes en la calle de Correos. En las cuatro minúsculas

¹⁰¹ GALIANA, JOSÉ E., *Guía del turista en Valencia*, p. 44.

manzanas comprendidas entre Lauria y Barcas se contaban ocho de los establecimientos bancarios principales. El Banesto, edificio de «arquitectura americana»¹⁰², que hoy se está revistiendo de losas y cristaleras modernizantes, también data de esta época de euforia urbana, habiendo tomado posición en la prolongación de la misma calle, junto a la Universidad. El Banco de Valencia, reorientado, había ocupado un edificio —también ex café— en la calle de Correos.

En la progresiva y corta avenida de Amalio Gimeno —hoy Marqués de Sotelo— la Caja de Previsión y Ahorro del Reino de Valencia, absorbida por el Instituto Nacional de Previsión, levantó otro típico y rumboso edificio de pretendida «arquitectura local», provisto de una torre con carillón de 54 m. de altura. El tradicionalismo del montepío tuvo que manifestarse incluso en su emplazamiento, resistiendo a la atracción de los barrios de moda, al adquirir el antiguo palacio de los condes de Castrilla. En 1928 terminaba, después de provisional estancia en la plaza de Rodrigo Botet, un suntuoso edificio, «orgullo y ornato de Valencia», el cual es, desde luego, el más afortunado dentro de la corriente barroquista, al parecer obligatoria en aquella época (lám. II, fig. 2).

En lo que iba desde el año 1915 se habían establecido también el Banco de Ahorro y Construcción (plaza de Alfonso el Magnánimo); el de Aragón, 1930 (Emilio Castelar); Vizcaya, 1922 (Bajada de San Francisco); Exterior de España (Don Juan de Austria); Ibérico Hipotecario (Doctor Romagosa); Internacional de Industria y Comercio (Pascual y Genís); Popular de Previsores del Porvenir, 1928 (Lauria y agencias en Pérez Pujol y Grao); Sociéte Générale de Banque (Emilio Castelar); Vitalicio de España (Pintor Sorolla); Anglo-South American (Pascual y Genís); Bilbao (Correos)¹⁰³, todos, como se ve, en el aludido triángulo. Únicamente el Banco Hipotecario de España (Gran Vía Marqués del Turia) y el Hispano de Edificación (Sorní), por otra parte, de funciones algo diferentes, escapaban del CBD.

Sin grandes variaciones en el pulso urbano, el mapa bancario de 1945 registra un acusado rasgo: la proliferación de las agencias urbanas. Un banco, «como está compitiendo con otros bancos, no puede darse el lujo de ser prudente y altruista mucho más allá de lo que lo son sus competidores. Tiene sus accionistas y ha de satisfacerlos»¹⁰⁴. Consecuencia inevitable del sistema bancario múltiple son, por ello, las sucursales y agencias, las cuales buscan al que solicita y más aún al que deposita dinero. La intensificación del negocio exige la descongestión de las oficinas principales, al mismo tiempo que se procura nueva clientela en zonas interesantes de la ciudad. El criterio es más bien intuitivo y empresarial que estadístico; son preferidas zonas céntricas —Gran Vía de Fernando el Católico, Ramón y Cajal, por ejemplo— donde se cotiza un «letrero», zonas industriales donde es presumible el movimiento de papel, zonas comerciales y cabeceras de transporte —Mercado de Abastos, por ejemplo—, zonas muy pobladas en las que se confía poder captar el pasivo con cuentas corrientes y libretas, etc. Nada tiene de extraño que en los primeros años

¹⁰² GALIANA, JOSÉ E., *Guía del turista en Valencia*, p. 173.

¹⁰³ *Anuario industrial y artístico*, 1933.

¹⁰⁴ SAYERS, R. S., *ob. cit.*, pp. 27-28.

el rédito de las sucursales sea de signo negativo; pero un equipo reducido inicialmente, cuatro o cinco hombres, representa poco costo para el Banco y puede fructificar con el tiempo.

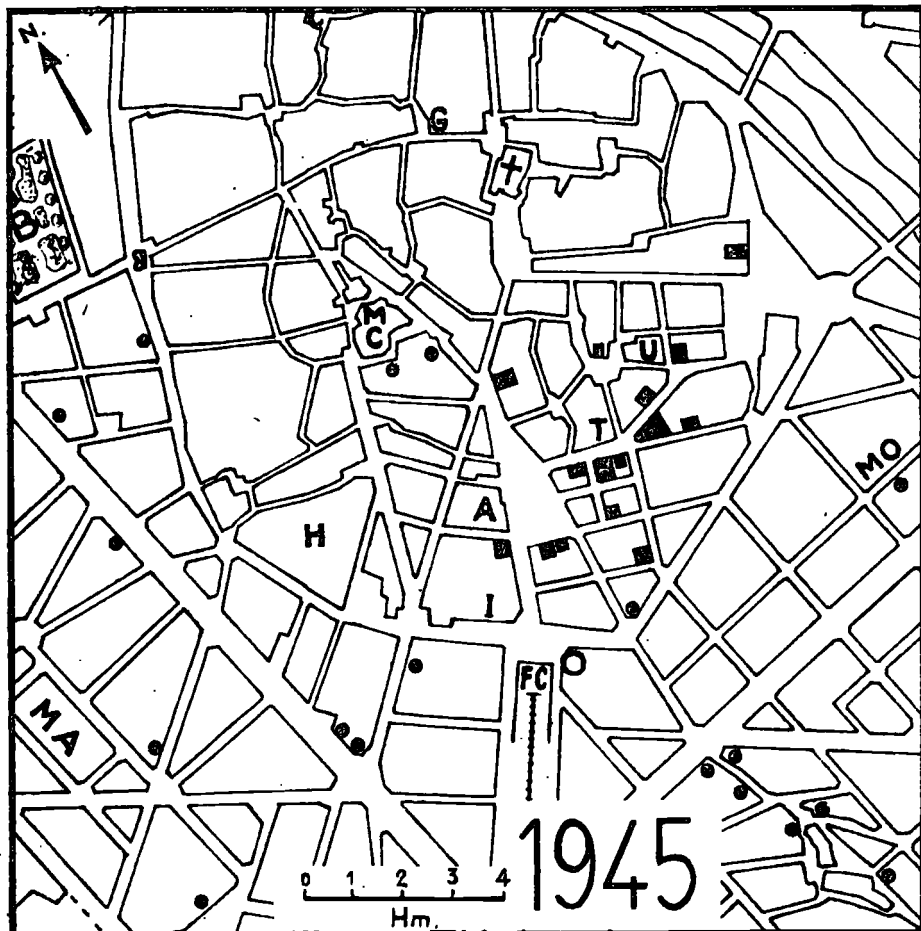


Fig. 9. — Plano bancario de Valencia en la postguerra
MA, Mercado de Abastos; B, Jardín Botánico

Con el señuelo de acercar los servicios del Banco a aquellos elementos cuyo centro de actividades dista de la central y al levantarse en 1943 las prohibiciones, surgieron como por ensalmo gran número de sucursales, especialmente —como ya había empezado en la anteguerra— en suburbios y fronteras municipales: límite con Tabernes Blanques, Mislata y Benetúser, Poblados Marítimos, Castellar, Ruzafa, barrio de Sagunto, etc. En nuestro plano de 1945 (fig. 9) se recoge el momento referido a los barrios interiores, en los que se manifiesta igualmente la proliferación. Los tres o cuatro mercados principales (MA, MC, MO en el plano y el de Ruzafa) justifican

la presencia de media docena de agencias; otras han elegido las Grandes Vías, singularmente la de la parte occidental; Ruzafa y su vía de enlace manifiesta su atractivo. La City, por otra parte, se mantiene en su misma y estricta ubicación de anteguerra, bien que algunos de los principales bancos hayan mejorado de emplazamiento hacia calles de mayor circulación; la esquina conquistada enfáticamente por el Banco de Valencia (lám. II, fig. 3) es el ejemplo más representativo. Mientras, el centro de los negocios inicia su despoblación: gran número de entresuelos y plantas accesibles se convierten de viviendas en despachos y locales de negocio.

En los veinte últimos años se acentuó la competencia de tal manera que parecen revivirse los «errores en que se incurrió en la época de la expansión agresiva de sucursales» en otros países, lo cual originó que alguien las definiera como «esos edificios que hay en todas las esquinas donde no hay taberna»¹⁰⁵. Sin despreciar el sentido urbano que tiene la donosa frase, parece ser real la superabundancia de tales establecimientos. Larráz decía que sobran bancos y que esto era una de las causas del encarecimiento del crédito y del dinero en nuestro país, pues «el servicio podría prestarse con menor número de órganos y por tanto con mayor economía»¹⁰⁶. La tendencia a la concentración, afirmada desde 1945, en manos de los cinco o seis «grandes»¹⁰⁷ no ha detenido el proceso, más bien lo ha agudizado. El exceso de agencias urbanas fue restringido con ciertos requisitos legales, los cuales no impidieron la creación de casi medio centenar de ellas en Valencia y sus proximidades; entre 1948 y 1956 se registra la mayor actividad expansiva hacia zonas comerciales, portuarias y agrícolas. Una Orden Ministerial de julio de 1956 refundió anteriores disposiciones de 1942 y 1945, añadiendo nuevas restricciones fundadas en la proporción del «grupo de acreedores del pasivo» en cuentas no recientes. Cada agencia urbana tiene que acreditar un mínimo de 3.000 cuentas acreedoras y de 15 millones de saldos efectivos, de los que se excluyen bancos y banqueros, corresponsales, moneda extranjera, empleados, cuentas «complementarias» e inactivas, pero se engloban cuentas y libretas de ahorro.

La aplicación, no sencilla, de la disposición desembocó en un *statu quo* por el que los *grandes* pudieron llegar a establecer en Valencia y alrededores siete agencias cada uno y hasta doble número la Caja de Ahorros; posteriormente se ha implicado con la densidad de población: cada grupo de 10.000 habitantes puede tener una agencia; de ahí competencia e intriga para ser los primeros, particularmente en los municipios colindantes. Situándose en las primeras calles de Tabernes Blanques o de Benetúser, por ejemplo, se puede atender y captar la clientela del extrarradio de Valencia y la del pueblo, contingente agrícola y en buena parte industrial; por ahí se dirigen los proyectos expansivos.

La reforma bancaria de 1962 no ha tenido aún tiempo de modificar el estado anterior; bien que se amplíe en cierto modo la facultad de expansión; ésta se verá

¹⁰⁵ SAYERS, R. S., ob. cit., p. 249.

¹⁰⁶ GUAL VILLALBÍ, PEDRO, *Política monetaria, bancaria y crediticia*. Barcelona, 1954, página 780.

¹⁰⁷ Participación en el volumen total de operaciones: 60 % en 1935; 68 % en 1942; 76 % en 1945 y más del 80 % en 1962.

coartada como «factor de corrección», a causa del incumplimiento de otras disposiciones. La nómina bancaria actual ha aumentado considerablemente en relación a 1945¹⁰⁸, en especial en lo que se refiere a barrios suburbanos y pueblos afines,

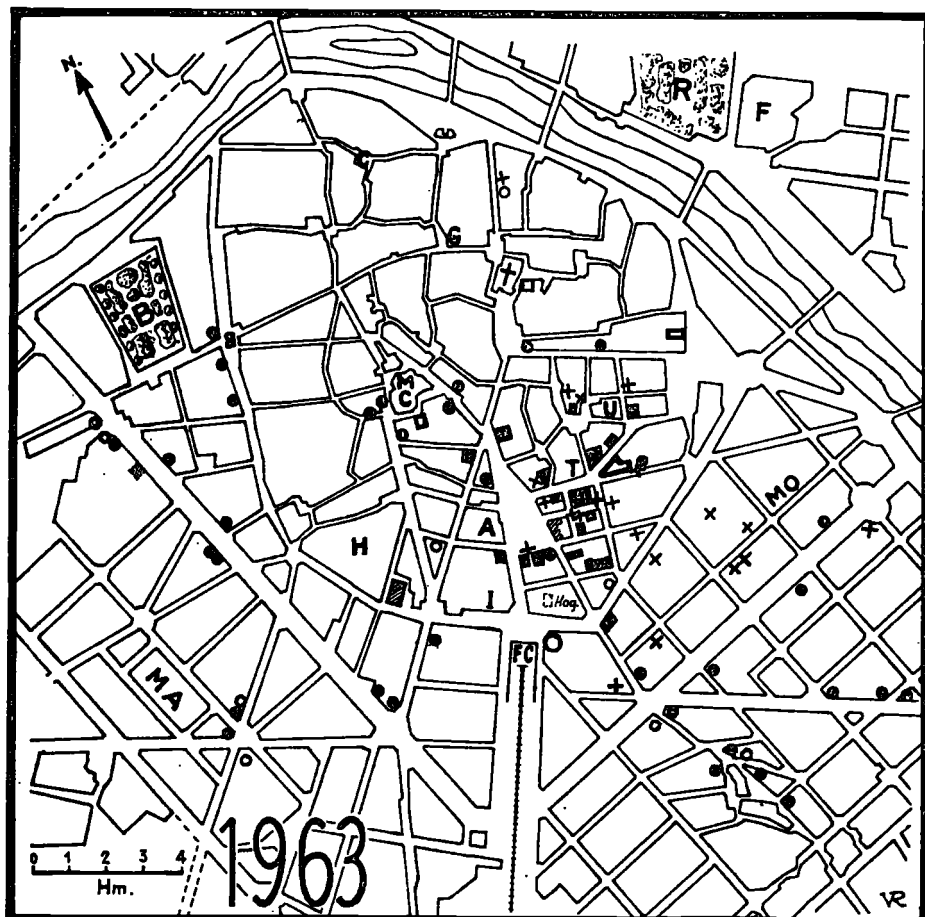


Fig. 10. — Plano bancario actual del centro de Valencia (Cf. fig. 12)

R, Jardines del Real; F, Feria de Muestras; Hog, Hogar de empleados bancarios. Las centrales y agencias de entidades locales se representan con polígonos y círculos huecos, respectivamente; las demás, en negro; los rayados en trazos son establecimientos afines a la banca (Caja Postal, Hacienda). Cada cruz indica el despacho de un corredor de Comercio.

cosa que se puede apreciar en el plano conjunto n.º 12. En el centro de la población continúan los mismos grandes rasgos: en un espacio de 13'5 Ha. se acumulan dieciséis de los principales establecimientos. Ha aumentado la atracción del Mercado Central y la más adelantada avenida del Oeste; la puerta de Quart, punto

¹⁰⁸ MARCO GARDOQUI, J., *Anuario financiero que comprende el historial de las Sociedades Anónimas de España*. Ed. XIV. Bilbao 1962.

de salida de una serie de enlaces hacia los próximos pueblos del NW, está servido por tres agencias; se ha poblado la avenida de José Antonio, la confluencia de la avenida de Castilla —carretera de Madrid— con la calle de Cuenca (cerca del Mercado de Abastos) y las dos Grandes Vías han afirmado más su búsqueda del ahorro de la nueva clase media. El centro neurálgico de la vida económica queda aún en las inmediaciones de la plaza del Caudillo, pero intenta desplazarse —siguiendo el secular movimiento envolvente— hacia el oeste; la solución que se dé al derribo del antiguo Hospital será decisiva en este aspecto funcional (fig. 10).

CORRELACIÓN LOCAL CON OTROS FENÓMENOS URBANOS

El *mundo de los negocios* está constituido por un complejo de profesiones cuya localización tiene mucho que ver con el fenómeno que estudiamos, tanto que llegan a completarse en el espacio o coincidir.

Los corredores de comercio.—En el mismo mapa bancario de 1963 hemos representado las oficinas de los 21 corredores que actúan en la ciudad. Más de la mitad de ellos radican junto a los mismos establecimientos bancarios centrales o en las calles inmediatas en torno a ellos. Los demás se encuentran en el burgués barrio de Colón. La coincidencia se convierte en actividad complementaria si consideramos la actuación de tales agentes en la contratación de valores, operaciones crediticias en los mismos bancos, bolsín local, etc.

Los gestores administrativos.—La hipertrofia burocrática oficial ha redundado en un aumento paralelo de los gestores, únicos que pueden dominar y abarcar todos los resortes de la maraña administrativa. Un plano especial demuestra su situación en 1962 (fig. 11). Unos sesenta colegiados se dispersan preferentemente por el centro de la ciudad, en particular en sitios estratégicos cercanos a los organismos oficiales; por ejemplo, la avenida del Oeste, en las inmediaciones de la Delegación de Sindicatos, avenida del Marqués de Sotelo, por el Instituto Nacional de Previsión... Aparte abundan en los barrios de Colón y Salamanca y en las entradas de carretera por las gestorías automovilísticas que en este último año van tomando un auge extraordinario.

Los seguros.—Es difícil considerar las anteriores actividades y la banca sin hablar de los seguros, por lo que los hemos reunido en el mismo plano 11. Unas 150 oficinas se distribuyen por la parte céntrica de la ciudad, particularmente en un rectángulo comprendido entre Mercado Central, calle de María de Molina, Pascual y Genís-Colón y plaza de San Agustín, con evidentes acumulaciones en ciertos islotes urbanos de los que no son ajenos los bancos (lám. III, fig. 2). La reiteración es destacada entre la avenida del Oeste y calle de San Vicente, alrededores del Ayuntamiento y plaza del Caudillo, en particular las manzanas del sur, en las que se amontonan 22 oficinas; es igualmente atractiva la esquina San Vicente-María Cristina, y entre otras, la calle de la Paz, Moratín, Colón, etc., todas ellas de intensa circulación, muy pobladas por familias de la clase media y sobre todo muy comerciales.

La comparación de los planos actuales de las actividades bancarias y de los gestores administrativos y agentes de seguros presentan una no rara compenetración:

el uno es superficialmente complementario del otro, lo que demuestra la mutua atracción de tales actividades, las cuales, entre todas, acaban de definir el verdadero centro de actividades, corazón económico de la ciudad.

Otras actividades.—Es muy probable que si se cartografiaran otras profesiones, como notarios, abogados, consejeros sociales, etc., se repetirían muchas de las refe-

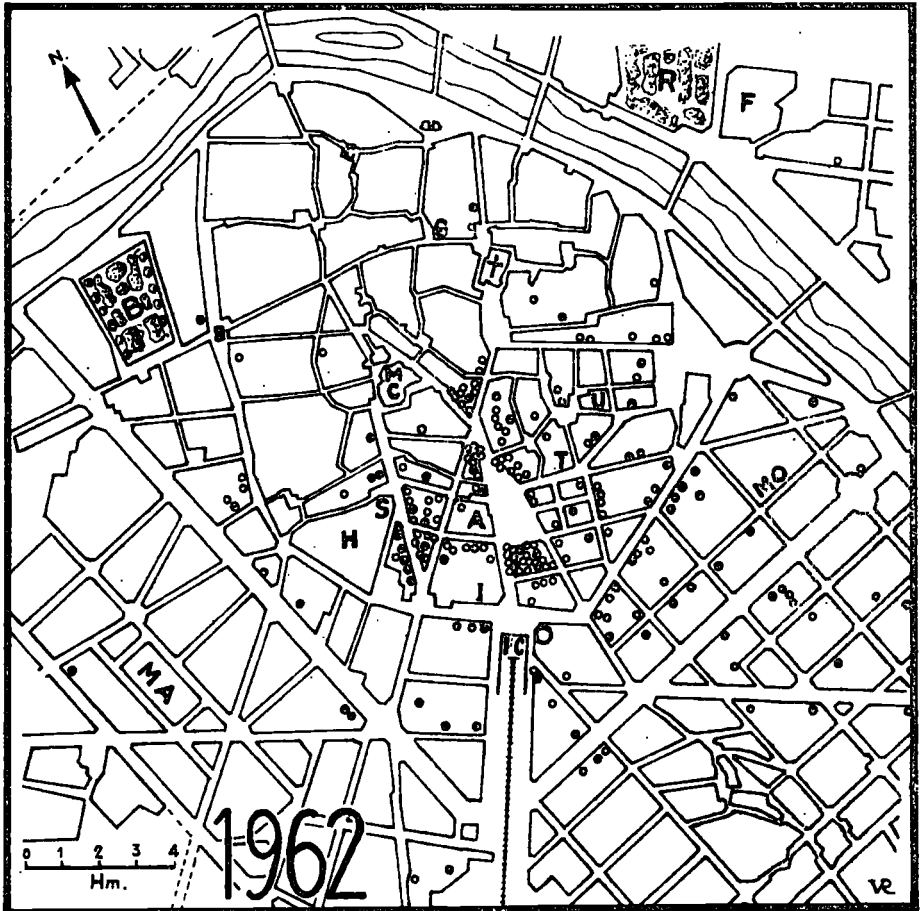


Fig. 11. — València. Domicilio de gestores administrativos (círculos llenos) y de agencias de seguros (círculos huecos).

ridas coincidencias. No sería menos interesante analizar la relación con los centros de diversión y el comercio ordinario y extraordinario. Siendo, empero, Valencia país primordialmente agrícola, no se puede pasar por alto la consideración de la verdadera bolsa agraria o lonja callejera que se organiza todos los sábados, precisamente en el corazón de la city bancaria (lám. IV, fig. 1). Las operaciones y contratos se rubrican con unos tragos en cualesquiera de los vecinos cafés (lám. IV, fig. 2). La

coincidencia de este hecho humano con la situación de los modernos bancos no puede ser enteramente casual.

Los empleados bancarios.—La ciudad de Valencia contaba en 1960 (Censo Sindical) 3.660 empleados de banca, cajas de ahorros y bolsa, los cuales en la actualidad pueden estimarse en 4.800, 2'1 % de la población activa de la ciudad, o sea un contingente no despreciable en esta categoría especial de profesionales entre burocrática y comercial. Su uniformidad y solidaridad hacen poco menos que obligado tratar de este grupo con cierto detalle.

El mayor sector, unos 3.200 empleados, corresponde a la banca privada, unos 400 se asignan a la Caja de Ahorros y unos 300 a la banca oficial. La condición de *empleado de Banca* engloba una serie de estratos muy diversos, difíciles de reducir a un mismo denominador, al abarcar desde ordenanzas, «botones» o encargadas de limpieza, a los directores, asesores o médicos. De todos modos, la parte central de la profesión, tomada corporativamente, es susceptible de ser estudiada en bloque.

En el origen del empleado valenciano están representadas todas las clases sociales, bien que una inmensa mayoría sea de extracción social muy modesta; para esta mayoría —familias obreras o campesinas— el empleo significa una importante promoción social, conseguida a veces con no pocos sacrificios. El estrato superior no tiene muy diferentes caracteres a causa del ascenso gradual frecuente en el cuadro de la misma profesión; únicamente los jefes suelen pertenecer a familias burguesas y en casos a dinastías de funcionarios, cuando no proceden de otras regiones, como es normal en bancos oficiales o nacionales.

Por exigencias de un montaje del negocio algo apresurado el personal no suele distinguirse por su preparación, si no adolece de adocenamiento a medida que transcurren los años; cada vez se exige más en este terreno, y en la generación futura parece se habrá corregido este desinterés, del que es una prueba el escaso 7 % que constituye el personal con título, calculado sobre el total de varios de los más importantes establecimientos. Dentro de este personal titulado sólo una cuarta parte corresponde a los profesores mercantiles, la mitad a los peritos mercantiles y el otro cuarto a bachilleres superiores¹⁰⁹. El 93 % restante... sabe leer y escribir; en el mejor de los casos posee su «teneduría de libros». El Instituto Bancario para ampliación de estudios, para el que se conceden frecuentes becas y premios, está llamado a solucionar, en parte, esta situación.

El personal femenino está ahora escasamente representado en la banca, suponiendo sólo un 5'4 % —unas 200 personas— en su mayor parte, encargadas de trabajos ajenos al negocio bancario. La mayoría de bancos son aún reacios a admitir las mujeres en los trabajos calificados, pero algunos (Hispano, Valencia, Rural) han iniciado la admisión; la progresiva mecanización de las operaciones mercantiles hace prever un aumento del personal femenino.

Los empleados de Banca son considerados seres privilegiados por el ciudadano medio e incluso por los accionistas o consejeros; tal apreciación se basa en sus ventajas laborales y su retribución relativamente considerable, al verse incrementada con

¹⁰⁹ Servicios de Información del Banco de Valencia.

numerosas pagas extraordinarias y la participación en los beneficios; en realidad, su nivel es superior al del empleado burocrático normal.

La residencia de los empleados bancarios.—La situación económica de esta profesión podría *a priori* hacer pensar en una localización urbana muy diferenciada, pero son tantos los factores que intervienen en este hecho humano que el resultado es tan variado y múltiple como se puede comprobar en los mapas 12 y 13. La posición del establecimiento en que se trabaja no tiene gran influencia en la residencia de los empleados, que se benefician de todos los medios de transportes urbanos colectivos y sobre todo de los autónomos. Innumerables motocicletas y pequeños coches (lám. IV, fig. 3) se aparcan a las puertas de todos los bancos durante la jornada laboral, constituyendo uno de los rasgos más destacados de este paisaje urbano. La «motorización» del empleado bancario fue tan considerable y súbita —años 1957-59— que varias casas de bebidas tuvieron que iniciar una campaña para contrarrestar la baja de consumo debida a que este personal, al tener vehículo propio, no se detenía a la salida del trabajo.

Algunos bancos y una entidad sindical han construido inmuebles destinados exclusivamente a viviendas de bancarios; es indudable que tales edificios (avenida del Barón de Cárcer, 30; Font Rotja, 35; Padre Urbano, 13, etc., lám. III, fig. 1) presentan concentraciones impresionantes en el plano. Aparte de este fenómeno no espontáneo destaca la preferencia por las viviendas de «renta reducida» o «protegidas» que se encuentran en especial en los ensanches modernos; tal preferencia se halla subrayada por el hecho de que la banca sea en mayoría una profesión nueva —post 1943—, y a profesión nueva, funcionario joven y vivienda nueva.

El sistema de promoción y la variedad de grados existente en el seno de los establecimientos es responsable de la poca diferenciación profesional de este sector de actividad en lo que respecta a la localización de sus habitaciones. Por otra parte, Valencia no es una ciudad completamente *madura* (TAYLOR) en el sentido de que el desarrollo urbano algo anárquico no ha podido desembocar en una clara zonación. Esto no obstante, encontramos barrios de mayor densidad, con 10 y 20 empleados por Ha. en el ensanche del SE. a la otra parte de la Gran Vía, con particular densidad en el barrio de Salamanca, N. y S. de Ruzafa. También entre las mismas cifras —salvo espacios intercalares industriales o no edificadas— se encuentran los barrios comprendidos desde la Gran Vía de Fernando el Católico-Ramón y Cajal hasta el camino de Tránsitos, al W. Las concentraciones exteriores obedecen a inmuebles muy altos, extensos o especializados, pero las densidades son casi siempre inferiores a los 5 funcionarios por Ha.

El «hábitat bancario» en Cabañal, Grao, Benicalap o Sagunto, incluso del vecino municipio de Mislata, no puede englobarse generalmente en estas viviendas nuevas; los funcionarios que allí habitan son hijos de familias afincadas anteriormente en estos barrios o poblaciones suburbanas. Benimaclet tiene un cierto tinte residencial, no necesariamente aristocrático; no puede olvidarse que las campañas de construcción de viviendas económicas en la anteguerra tuvieron como norma la edificación extensiva. Puede observarse igualmente en el mapa 12 que no son raros los casos de residencia en viviendas totalmente rurales, es decir, alquerías.

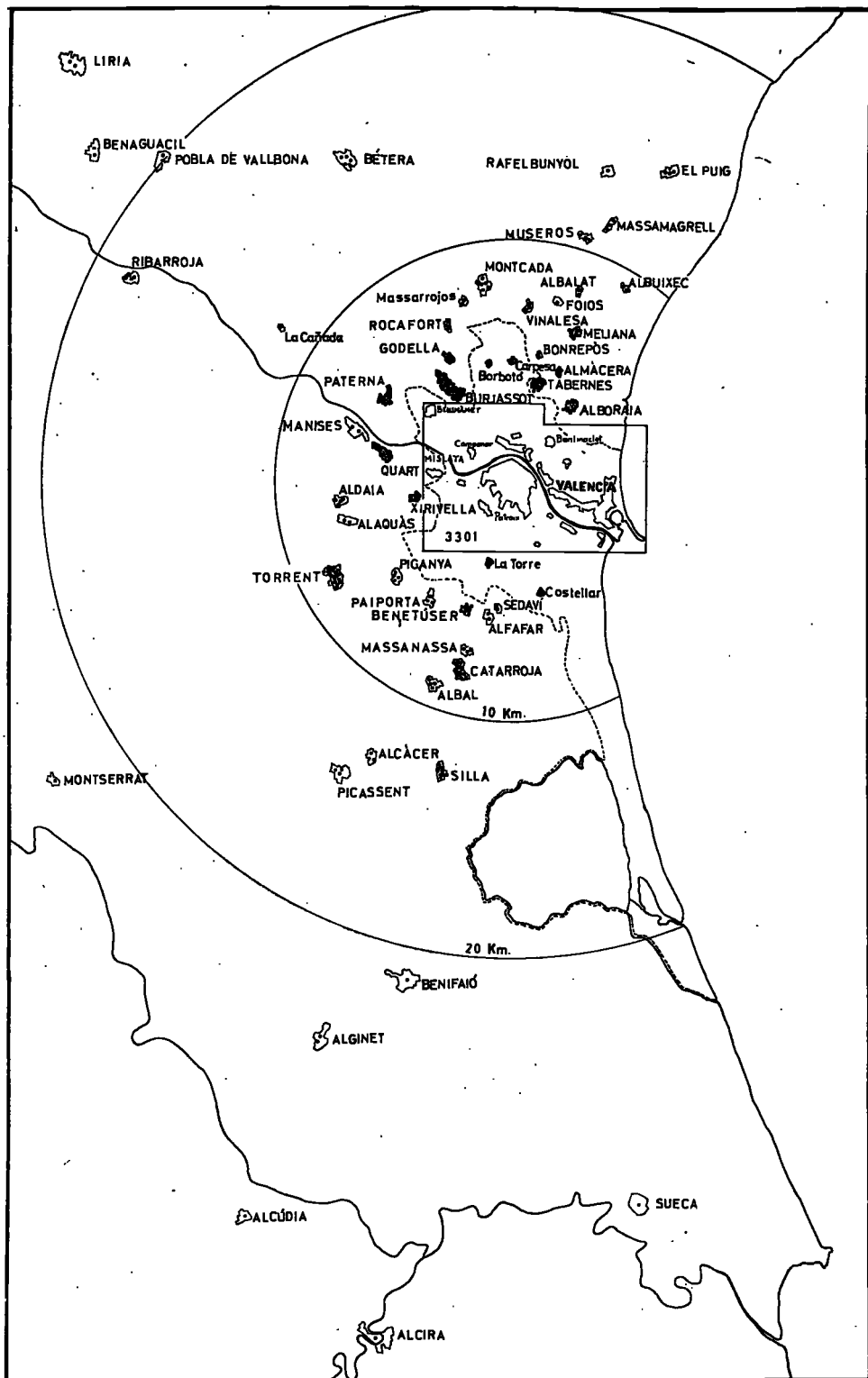


Fig. 13. — Empleados bancarios de Valencia con domicilio fuera de la ciudad. La línea de trazos limita el término municipal de Valencia. Un punto por empleado.

En el casco urbano antiguo la densidad de empleados bancarios oscila alrededor de los 7/Ha., con alguna mayor intensidad hacia el N. (barrio del Carmen, por ejemplo), lo cual se implica con una modesta extracción social. La despoblación de la city se demuestra elocuentemente, precisamente en una profesión que tiene allí mismo su centro de actividades. La zona intermedia entre las rondas o bulevares y las Grandes Vías alcanza casi una densidad de 10 en el SW. y sólo 5 en el SE., con mayor proporción de directivos.

Los 3.621 empleados que figuran en el censo de 1960, tomados como base del mapa 12, han sido clasificados de acuerdo con su calificación profesional en directivos («jefes» de todas las categorías) y funcionarios (oficiales, administrativos, auxiliares, etc.). Esta distinción nos permite una vez más afirmar que no existe gran diferencia en su respectivo «hábitat». Se encuentran directivos (puntos rojos) por todas partes, incluidos los barrios socialmente extremos; sin embargo, se acumulan en las grandes avenidas, en el barrio de Salamanca, N. de Ruzafa, entradas de las dos carreteras de Madrid, sector entre avenida del Oeste y plaza del Caudillo y en algunas antiguas calles señoriales del casco. El hotelito independiente es aún en Valencia bastante escaso.

Frecuentemente el directivo es un inquilino más de las fincas especializadas o vive en la misma sucursal o agencia. La densidad máxima de personal directivo se registra entre Ruzafa y la Gran Vía del Marqués del Turia, con ocho individuos por Ha. Tal vez sea mayor el interés de este análisis desde un punto de vista de densidad de habitación que desde el estrictamente profesional, ya que los 3.300 empleados que habitan en la ciudad son responsables por lo menos de un grupo de 10.000 personas. Su valor como muestra es considerable. En resumen, los dos hechos más destacables son la atracción de las vías de circulación rápida y de los grandes inmuebles o grupos de pisos con renta reducida.

Casi un 10 % de los funcionarios que trabajan en la ciudad reside fuera de ella, como se destaca en el mapa 13. La inmensa mayoría de ellos se distribuyen dentro de un radio de 10 km. de distancia del centro de la ciudad, en 33 diferentes núcleos de muy diversa importancia y en proporción a su magnitud y proximidad. Algunos de tales núcleos son de «hábitat» extensivo y residencial —Burjasot, Godella, Paterna, Torrente—, otros son simplemente rurales y sus empleados de origen agricultor. Otro capítulo representan las casas de renta reducida construidas en los municipios o suburbios limítrofes, verdaderos «polígonos de descongestión».

En su radio comprendido entre los 10 y 20 km. de la capital se encuentran solamente diez localidades, ya que el desplazamiento es cada vez más difícil. En estas y las anteriores se observa un predominio hacia N. y NW. a causa de la facilidad de comunicación que suponen los ferrocarriles eléctricos. Fuera del radio de los 20 km. quedan únicamente nueve localidades con poquísimos representantes, siendo los casos extremos Alcira y Alcudia de Crespíns, hacia el sur. Ni que decir tiene que la mayoría de tales funcionarios disponen —los jóvenes sobre todo— de medios de locomoción autónomos; en este caso los 10 km. se reducen a unos quince minutos de camino, menos que el desplazamiento suburbano con vehículos colectivos.

Seminario de Geografía. Valencia, febrero de 1963.